

A la Biblioteca del Congreso Nacional, homenaje de [illegible]

Bs. As. 17 XII 45.





# EL CORONEL PEDRO RAMOS

Imprenta de la Editorial Araujo - Victoria 1964 - Bs. Aires (R. Argentina)

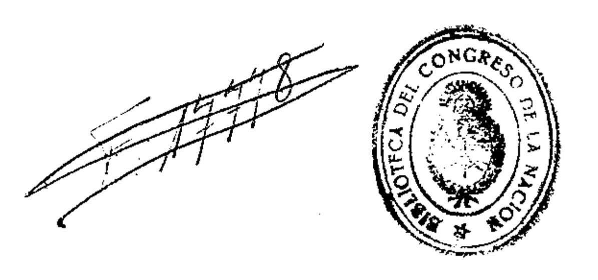



RAÚL SILVA MONTANER



# EL CORONEL PEDRO RAMOS

## GUERRERO DE LA INDEPENDENCIA Y CONQUISTADOR DEL DESIERTO




JUNTA DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE SAN JOSÉ DE FLORES
BUENOS AIRES




## JUNTA DE ESTUDIOS HISTORICOS
### DE SAN JOSE DE FLORES

---

PRESIDENTE:

N.° 1 - D. Bartolomé Galíndez

VICEPRESIDENTE:

N.° 14 - Capitán de Corbeta José R. Salvá

SECRETARIOS:

N.° 2 - D. Javier A. Pardo
N.° 8 - Profesor Raúl Silva Montaner

TESOREROS

N.° 6 - Coronel Arturo Hortiguera

PROTESORERO:

N.° 10 - Doctor Luis Angel Vanasco

MIEMBROS DE NÚMERO:

N.° 3 - Coronel Daniel M. de Escalada
N.° 4 - D. Enrique T. Romero
N.° 5 - Coronel Juan F. Ferrari
N.° 7 - D. Juan Rómulo Fernández
N.° 9 - Tcnl. Evaristo Ramírez Juárez
N.° 11 - Mayor Ignacio J. Camps
N.° 12 - Coronel Nicolás Scasso
N.° 13 - Profesor Víctor M. Acuña
N.° 15 - Ingeniero Eduardo A. Olivera
N.° 16 - Profesor Bernardo González Arrili
N.° 17 - Profesor Francisco Suáiter Martínez
N.° 18 - D. Félix B. Visillac
N.° 19 - Doctor Artemio Moreno
N.° 20 - Presbítero Dr. Pedro Luis Labenne
N.° 21 - Profesor Oscar Roque Peña
N.° 22 - Doctor Arturo García Sanabria
N.° 23 - Capitán de Fragata Esteban Repetto
N.° 24 - Doctor Luis Eduardo Argüero
N.° 25 - Doctor Aníbal D. Facio
N.° 26 - Doctor Augusto L. Guidi
N.° 27 - Profesor Pedro B. Franco
N.° 28 - D. Julio B. Jaimes Répide
N.° 29 - General de División Adolfo Arana




## JUNTA DE ESTUDIOS HISTORICOS
### DE SAN JOSE DE FLORES

---

OBRAS PUBLICADAS

LIBROS

1. — *El pacto de San José de Flores.* Antecedentes relacionados con el pacto del 11 de noviembre de 1859, por D. Bartolomé Galíndez. (1939).
2. — *Comunicaciones,* por D. Enrique T. Romero. (1941).
18. — *El Coronel Pedro Ramos, Guerrero de la Independencia y Conquistador del Desierto,* por el Profesor Raúl Silva Montaner. (1945).

CONFERENCIAS

3. — *El acuerdo de Flores,* por el Dr. Antonio Sagarna.
4. — *Trascendencia histórica de la batalla de Chacabuco,* por el Coronel Nicolás Scasso.
5. — *El pacto de Unión Nacional,* por el Dr. Carlos A. Pueyrredón.
6. — *El "San Martín" de Barcia Trelles,* por el Teniente de Navío José R. Salvá.
7. — *La Capital Nacional, la Provincial y la Federal,* por D. Bartolomé Galíndez.
8. — *Expedición del Gobernador Matorras al Bermejo y el Primer Caporal del Chaco de Gualamba,* por el Teniente Coronel Evaristo Ramírez Juárez.
9. — *Ensayo histórico de San José de Flores,* por el Dr. Luis Angel Vanasco.
10. — *La Guerra de Fronteras en la Pampa del Coloniaje,* por el Dr. Aníbal D. Facio.
11. — *Campaña del "Ejército Entrerriano Confederado",* 1939: *Pago Largo y Cagancha,* por el Mayor Ignacio J. Camps.
12. — *Evocación de San José de Flores,* por D. Félix B. Visillac.
13. — *90.° Aniversario de la Constitución Nacional* (Documentos de la promulgación y programa de festejos).
14. — *El Pacto de San José de Flores. Su significado, su escenario, sus actores,* por el Dr. Luis E. Argüero.
15. — *San Martín, el Símbolo,* por el Profesor Raúl Silva Montaner.
16. — *Manuel Belgrano y la Educación Popular,* por el Profesor Pedro B. Franco.
17. — *San Martín y su obra,* por el Coronel Daniel M. de Escalada.

PALABRAS PRONUNCIADAS POR D. BARTOLOMÉ GALÍNDEZ, PRESIDENTE DE LA JUNTA DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE SAN JOSÉ DE FLORES, EL 28 DE JUNIO DE 1945, AL DECLARAR ABIERTA LA SESIÓN PÚBLICA EN LA QUE FUÉ LEÍDO EL TRABAJO HISTÓRICO QUE SE PUBLICA.

*La conferencia de hoy está dedicada al coronel Pedro Ramos, soldado de Montevideo y de la guerra del Pacífico por la independencia de América, al cumplirse el 150.° aniversario de su nacimiento.*

*Porteño valeroso, con el cuerpo lleno de cicatrices, luchó por la causa de la libertad y dió su sangre generosa. Peleó también en el desierto y mereció la medalla de Tapalqué, otorgada al vencedor de los indígenas que amenazaban la vida y la actividad de los estancieros del Sur y del Oeste.*

*Tiempo más tarde, los acontecimientos lo llevan —como a otros guerreros de la Independencia a quienes Rosas humilló—, a estar a las órdenes del déspota. Pero Ramos no se mezcla en los resortes políticos que sostienen la situación del astuto gobernador de Buenos Aires. Es el soldado.*

*Producido Caseros, vémosle entregado a la causa de la provincia. Actúa como miembro de Estado Mayor en la revolución de 11 de setiembre.*

... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

*Ocupa la tribuna de hoy el profesor Raúl Silva Montaner, Miembro de Número de la Junta.*

*Sus afanes de investigador, sus dotes de estudioso, son bien conocidos. Apreciado entre nosotros por sus condiciones*

*morales e intelectuales, lo es también fuera de nuestro círculo. Merece el título de trabajador, tanto en las obras de imaginación como en las manifestaciones del análisis.*

*Pertenece a esta generación de hombres e ideas que amasan el futuro del pensamiento argentino y preparan su labor en la ansiedad creciente de la república del espíritu, amada y anhelada por todos: la república que hemos conocido en la nobleza de los pensadores y en la austeridad y heroísmo de los soldados, símbolo de la gran marcha de ideales libertadores y constructivos que hicieron nuestra grandeza moral y afirmaron la organización de la Nación.*

*Silva Montaner nos hablará de Ramos, soldado del vencedor de Maipú, del bravo porteño que luchó con los héroes del Pacífico por una causa suprema: la libertad de los pueblos de América.*

*Escuchemos a Silva Montaner en este primer trabajo realizado sobre la personalidad de un guerrero, de un granadero de San Martín. El nos descubrirá el panorama de esa vida activa en los campos de batalla, que caracteriza la obra del coronel Pedro Ramos, vinculado estrechamente, en las ramas paterna y materna, a un ilustre amigo de esta casa: el almirante Manuel Domecq García, decano de nuestra marina de guerra.*





CORONEL PEDRO RAMOS

*(Museo Histórico Nacional)* Oleo de Carlsen, 1853

# EL CORONEL PEDRO RAMOS, GUERRERO DE LA INDEPENDENCIA Y CONQUISTADOR DEL DESIERTO

Una de las tareas más difíciles para el escritor es reconstruir una vida puesta al servicio de causas diferentes, por no decir opuestas. La que hoy emprendemos tiene una dificultad muy grande, que es necesario salvar a toda costa, buceando sin apresuramientos al biografiado entre la maraña de nuestro pasado histórico. Es que allí donde las empresas hazañosas, las bastardas pasiones, los idealismos sublimes y los enconos fratricidas se mezclan y confunden a veces, no es fácil, a pesar de que uno contemple cada hecho con la serenidad de juicio que da el tiempo transcurrido, hacer que se perfilen nítidamente los personajes que lo animaron, dejando que se vea, a la distancia, sin prejuicios desalentadores o mezquinos, la deslumbrante pátina de un héroe o la sombra dantesca de un traidor. Bien sabemos que los años lo aclaran todo, y la figura de aquél ha de llegar a servirnos de alentador ejemplo y la de éste de permanente escarnio: es la posteridad que siempre premia pero nunca perdona.

Pedro Ramos y Domecq es un trozo candente de la historia nuestra, que él ayudó a forjar a través de medio siglo de luchas ininterrumpidas. Es verdad que no tuvo en su larga vida militar la meteórica actuación de los estrategas ecuménicos; de los estadistas con espada o de los turbulentos caudillos de primera fila. Hombre de acción, disciplinado consigo mis-

mo aunque no mucho con los demás, hizo de su coraje un culto y lo brindó íntegramente para jalonar su carrera profesional, sin lugar a dudas admirable.

☆

Comencemos por remontarnos a la Revolución de Mayo, la que encontrará al joven Ramos un tanto desorientado todavía, cuando está por cumplir los 15 años. Había nacido en la capital del Virreinato el 28 de junio de 1795, en la paz de un hogar honorable como el que más, de desahogada posición económica, y que había logrado merecido y sólido prestigio entre los más encumbrados y antiguos de la Colonia. Hijo legítimo de D. Tomás Ramos y Díaz y de doña Rufina Domecq y Ortega, y ahijado además de D. Mariano García de Echaburo y doña Jacinta Paula Pérez, según consta en los archivos de la Catedral [1], debemos imaginar sus primeros pasos por el mundo entre la preocupación de sus progenitores por darle la educación que correspondía a su cuna, y su fuerte propensión a la vida activa, que lo hacía aparecer desaplicado y poco dispuesto a llevar una existencia sedentaria y monótona como la que querían procurarle. Las invasiones inglesas de 1806 y 1807, con la Reconquista y Defensa de su ciudad natal, lo habían dejado sin poder saciar sus naturales ansias de pelea, dado sus cortos años —apenas tenía 11—, y el movimiento emancipador, aunque más civil que militar, lo sorprendía sin haberse alistado en ningún cuerpo. Eso desagradaba a sus ínfulas marciales, acicateadas por el ejemplo de sus compañeros, que poco a poco iban dejando sus pasatiempos pueriles y sus estudios para enrolarse en los primeros ejércitos de la Nación.

Cuando el 9 de marzo de 1812 llegó el Gran Capitán a nuestras playas, dispuesto a brindar su espada a la causa de la Revolución y de sus ideas liberales, se abrió un amplio horizonte luminoso para la impaciente juventud patricia. "El 17 del mismo mes San Martín elevó el plan para la formación del primer escuadrón que serviría de base al futuro regimiento de

(1). Ver apéndice, documento N.° 1.



granaderos a caballo; el 11 de septiembre organizó el segundo, el 15 de diciembre el tercero y, dos días después, recibió los despachos de coronel. Es desde ese momento que debe considerarse regimentada la unidad, aún cuando recién en diciembre del año siguiente fué creado el cuarto escuadrón". [2]

Ese glorioso cuerpo de Granaderos a Caballo que, al decir de Mitre, "fué la escuela rudimental en que se educó una generación de héroes" [3], recibió a lo más granado de la juventud porteña. Al lado de los cuerpos de oficiales, suboficiales y tropa, puso el de cadetes, "que tomó del seno de las familias espectables de Buenos Aires, arrancándolos casi niños de brazos de sus madres" [4]. Entre ese núcleo de muchachos entusiastas y bien seleccionados, porque San Martín "sólo quería tener leones en su regimiento" [5], estaba Pedro Ramos, quien, después de vencer cierta resistencia familiar, presentó su solicitud de ingreso con fecha 4 de diciembre de 1813 al entonces coronel D. José de San Martín. Este, con informe favorable, lo eleva al día siguiente al Jefe del Estado Mayor, coronel D. Martín Rodríguez, y dos días después se resuelve que al solicitante se le siente plaza de cadete en una de las compañías del Regimiento. El éxito de su gestión se lo debía a D. Juan Porcel de Peralta, su cuñado, casado con su hermana Hipólita en 1809 [6], el que se comprometía a asistirlo con diez pesos mensuales mientras revistara en esa clase [7]. Para ese entonces, ya habían ingresado en la misma categoría, entre otros,

(2) *Organización Militar,* por Emilio Loza, en *Historia de la Nación Argentina,* editada por la Academia Nacional de la Historia, (segunda edición), Vol. V, II sec., pág. 517.

(3) *Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana,* por Bartolomé Mitre, t. I, pág. 160. Edic. de la *Biblioteca del Suboficial.*

(4) Obra cit.; T. I, pág. 161.

(5) *Independencia de Chile,* por Barros Arana, T. III, pág. 76. (Cita de Mitre).

(6) De este matrimonio nació, en 1814, D. Patricio Peralta Ramos, fundador de Mar del Plata. Doña Hipólita Ramos casó, en segundas nupcias, con D. Felipe García, de quien tuvo a doña Eugenia García Ramos, la que a su vez contrajo enlace con D. Tomás Domecq. Estos últimos son los padres del almirante Manuel Domecq García, sobrino nieto del prócer.

(7) Ver apéndice, documento N.° 2.

Mariano de Escalada, Juan Lavalle y Manuel y Félix de Olazábal [8], todos adalides en la cruzada de la libertad.

El cadete Ramos no permaneció mucho tiempo en el cuartel del Retiro. Ya los Granaderos de San Martín se cotizaban alto en los ejércitos nacionales, y el Jefe, que había probado el temple de sus hombres en San Lorenzo, tuvo que comenzar a disgregar su Regimiento para enviarlo a combatir a los distintos frentes. Por esos días, el general Manuel Belgrano, derrotado en Vilcapugio y Ayohuma, le escribía al futuro Libertador al saber que éste venía a su encuentro: "Vuele, si es posible; la patria necesita que se hagan esfuerzos singulares...", mientras que al Gobierno le remitía una nota en la que dejaba sentada su satisfacción por el nombramiento de tan experimentado sucesor. [9]

Alejado el Jefe de Granaderos, con gran alegría de Alvear que quedaba dueño absoluto de la Logia Lautaro, lo que significaba quedar también erigido en árbitro de la situación política, fueron despachados dos escuadrones del Regimiento a la Banda Oriental para colaborar en el sitio de Montevideo. En uno de ellos marchaba Pedro Ramos, quien pudo así participar en la ocupación de la plaza, recibiendo por lo tanto los premios que el primer Director Supremo y la Asamblea General Constituyente discernieron a los combatientes, es decir, la medalla con el significativo "La Patria a los vencedores de Montevideo" y el honroso dictamen de "Benemérito de la Patria en grado heroico y eminente".

Después de ésto no regresó de inmediato a Buenos Aires, pues debió quedarse en el Uruguay con las fuerzas que luchaban contra Artigas, desde tiempo atrás disgustado con el gobierno porteño y por lo tanto con los jefes de las tropas directoriales. Ramos, siendo aún cadete, hallóse en todos los encuentros que debió sostener la columna del coronel Manuel Dorrego contra los satélites del caudillo oriental, Fernando Otorgés

(8) Ingresaron el 31 de julio y 27 de agosto de 1812 y 7 de enero y 12 de febrero de 1813, respectivamente.

(9) *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*, por Bartolomé Mitre, T. II, pág. 179. Edición *Biblioteca del Suboficial.*



y Fructuoso Rivera. De mucha experiencia le sirvió la campaña por lo difícil y riesgosa, "mezcla de éxitos y reveses", en la que, con sus compañeros, vióse obligado, en el breve término de tres meses, a recorrer más de quinientas leguas en persecución de un adversario fantasma cuando iba a tocarlo" [10]. El triunfo de Marmarajá, un tanto orgiástico a la postre, así como las acciones del Valle de Laigua y Arerunguá, lo envalentonaron tanto, que el engaño de la Sierra del Infiernillo, que dió como resultado la terrible derrota del Guayabos —sangrienta fiesta para la montonera y la indiada—, no empañó el orgullo que siempre sintió por sus primeros hechos de armas. [11]

Recién en mayo de 1815, Ramos pasa a revistar como porta-estandarte del 3er. escuadrón del Regimiento de Granaderos a Caballo [12], partiendo con éste al mando de José Matías Zapiola hacia Mendoza, a fin de incorporarse al Ejército de los Andes, que en esos momentos preparaba con devoción de predestinado el general San Martín.

☆

Otra vez bajo la égida sanmartiniana, el joven oficial trabaja activamente en la preparación del ejército que ha de llevar la libertad a Chile. Su superior lo ocupa en pequeñas comisiones complementarias de la guerra de zapa o en la instrucción de reclutas, desempeñándose con tanto entusiasmo, que al año siguiente ya ha logrado dos nuevos ascensos, pues alcanza el grado de alférez de la 1.ª compañía del 4.° escuadrón de

(10) *Dorrego y el Federalismo Argentino*, Introducción del Dr. Antonio Dellepiane, pág. 11. Buenos Aires, 1926.

(11) Ver estas acciones, para buscar su justo medio, en *Historia de la Dominación Española en el Uruguay*, de Francisco Bauzá; *Vida militar de Dorrego*, de Saturnino Uteda; *Historia de la República Argentina*, de Vicente Fidel López, T. IV y V; y *Artigas*, de Jesualdo. Además, en el *Archivo General de la Nación* hay una copiosa documentación al respecto.

(12) El despacho original, firmado por Alvear y Luzuriaga, se encuentra en el *Archivo General de la Nación*, Guerra, 10-4-2-4.

su Regimiento el 29 de enero [13], y el de teniente 2.° de la 1.ª compañía del 2.° escuadrón el 20 de noviembre de 1816. [14]

Iniciado el cruce de la cordillera, Ramos integra la División de Vanguardia que dirigen el coronel Juan Gregorio de Las Heras y el mayor Enrique Martínez, pasando, después de cumplir un arresto en Uspallata por insubordinación a un oficial de origen extranjero, a mandar un piquete avanzado de granaderos a caballo. [15]

Es importante detenerse un momento en este primer arresto del teniente Ramos, por las conclusiones que del hecho habremos de sacar. Nuestro personaje era un criollo orgulloso de su estirpe, un tanto bravucón y casi díscolo con los que no pertenecían a su clase, llegando aún a considerar mercenarios a los que no habiendo nacido en América se alistaban para defenderla. No es que fuera envidioso por el reconocimiento de los grados y servicios con que se favorecían a los que venían de afuera, pero sí estaba firmemente convencido de que él y sus compañeros tenían más derecho que nadie para ser considerados. Muchos disgustos le acarreará esta forma de pensar, quizá para nosotros inconcebible, pero muy común en aquella época en la que esos hombres, amasados con otra arcilla, se disputaban hasta el derecho de morir por alguien o por algo.

El paso de los Andes será una de las hazañas que Ramos, en su ancianidad, recordará con más emoción. Rojas iba a decir muchos años después: "Matorrales espinosos y pastos ama-

---

(13) La propuesta del nombramiento, que firma Zapiola, está fechada en Mendoza el 11 de enero de 1816. (*Archivo General de la Nación,* ídem).

(14) El mismo Zapiola pide con fecha 31 de agosto de 1816 que se nombre teniente a Ramos y capitán a Lavalle, pues esos cargos "conviene proveerlos en personas de conducta, valor y aplicación...". San Martín, el 6 de noviembre del mismo año hace el mismo pedido por el primero. (*Archivo General de la Nación*, ídem).

(15) "Exmo. Sr.: Pasa a presentarse a V. E. y conduciendo los adjuntos pliegos, el Teniente de Granaderos a Caballo D. Pedro Ramos, habiendo cumplido su tiempo de arresto en este punto. Ds. Gue. a V. E. ms. as. Uspallata y Eno. 25 de 1817." (*Documentos referentes a la Guerra de la Independencia y emancipación política.* Paso de los Andes y Campaña libertadora de Chile, II vol., publicado por el *Archivo General de la Nación*).





rillentos eran la única flora de aquel desolado paisaje. Los montes sobre los montes, y un desmoronamiento de piedras despedazadas y cenizas volcánicas, y el Aconcagua de seis mil metros, con la cima nevada descollando entre ellos, tal era el espectáculo que se ofrecía ante sus ojos. A trechos lejanos, blanqueaban neveras y glaciares o se descolgaban entre piedras impetuosas torrentes. El aire se abría en una transparencia prodigiosa: a la distancia, la tierra de mil colores, labrada por el fuego y por el agua, fingía catedrales gigantescas y monstruos legendarios" [16]. Y ante esa audacia de la naturaleza, la audacia de esos hombres, guiados por la genial inspiración de su Gran Capitán, parecía más grande todavía. [17]

Cuando el 12 de febrero de 1817, las huestes patriotas se cubrían de gloria en Chacabuco y restablecían la prometida libertad de Chile, el joven teniente lograba otra oportunidad para poner a prueba su natural bizarría. Empeñada la batalla, y peligrando el triunfo por la conocida imprudencia del futuro Director de Chile, San Martín ordenó a Zapiola que los tres escuadrones de granaderos, mandados por Melián, Medina y Ram[illegible], cargaran a fondo. Sarmiento, que escuchó de labios de muchos de esos héroes narrar los acontecimientos del día, escribiría en 1841 en el *Mercurio*: "...en medio de tanto estruendo, vimos cargar a los granaderos a caballo; nuestros jefes gritaron ¡de frente! y mil voces confusas, ¡el general Soler! ¡se mueven! ¡disparan!... ¡Ah! ¡qué momento! ¡qué nueva vida! Los granaderos lo arrollaron todo, y el camino de Santiago se presenta libre, aunque sembrado de moribundos y cadáveres" [18]. Y así había sucedido. Mientras O'Higgins se rehacía y Soler atacaba por el flanco, Ramos, con impetuoso arrojo, manejaba su sable con endemoniada pericia, y a diestra y siniestra asestaba sus golpes mortíferos, llegando, según es tradición, a luchar con tres adversarios a la vez para salvar a uno de sus soldados que, herido gravemente, se aferraba a la montura para no caer. De esa manera, y en esa empresa, es que

---

(16) *El Santo de la Espada,* por Ricardo Rojas, pág. 169.

(17) Ver *Paso de los Andes,* por el General Gerónimo Espejo.

(18) *Artículos críticos y literarios,* de Domingo F. Sarmiento. Este trabajo fué publicado en el *Mercurio,* de Chile, el 11 de febrero de 1841.

Ramos logra otra condecoración: la medalla de plata, que llevaba estampada esta leyenda: "La Patria a los vencedores de los Andes"; "Por el valor en Chacabuco", además de los cordones de honor. Con razón San Martín, orgulloso como estaba de sus hombres, pudo escribir en el parte con concisión espartana: "Al ejército de los Andes queda la gloria de decir: En veinticuatro días hemos hecho la campaña, pasamos las cordilleras más elevadas del globo, concluímos con los tiranos y dimos la libertad a Chile". [19]

☆

Iniciada la campaña al sud, confiada a Las Heras, que debía reunirse con la división de Freyre, el escuadrón de granaderos a caballo, en el que forma Ramos, recibe orden de adelantarse para establecer enlace con la vanguardia de aquél, que ya había atravesado el Maule. Así se hizo, y el resto de las tropas, con una inexplicable lentitud, se unía a ellos recién el 4 de marzo, es decir, 22 días después de haber salido de Santiago. Ese "retardo histórico", como lo llama Mitre [20], al favorecer la reorganización de las tropas enemigas hizo difícil esa campaña, prolongándose la lucha, que a veces adquirió caracteres epopéyicos, sin necesidad, poniéndose así en peligro los laureles logrados en Chacabuco. Sobre este hecho O'Higgins le escribiría a San Martín: "Cuando ya no debía haber sombra de enemigo, se halla éste rehecho y atrincherado en Talcahuano, con fuerzas de más de mil hombres. He aquí el resultado de la criminal indolencia del jefe de nuestras divisiones del sud. En este apuro he resuelto salir yo mismo a darle movimiento. Si no yerran mis cálculos, todo va a ser concluído en veinte días" [21]. Pero sus cálculos erraron. Cinco días antes había tenido lugar el encuentro de Curapaligüe y la toma de Concepción, con brillantísima participación de los granaderos.

(19) *Historia de San Martín,* por Bartolomé Mitre, T. II, pág. 23.
(20) Obra cit.; T. II, pág. 43.
(21) Oficio de O'Higgins del 9 de abril de 1817. (*Archivo de San Martín*).



A todo esto, el jefe español Ordóñez, que se había hecho fuerte en Talcahuano, recibía por mar un refuerzo de 1600 plazas, comprometiendo la situación de las fuerzas patriotas, y haciendo que Las Heras le pidiera a O'Higgins ayuda inmediata, pues comprendía que no pasaría mucho sin que fuera atacado.

En efecto, Ordóñez, el 5 de Mayo, inició un doble ataque contra las fuerzas independientes que se habían fortificado en el Cerrito del Gavilán, teniendo a sus espaldas a Concepción, pero fué completamente rechazado. En esta acción, Ramos se distinguió por su bravura, cayendo herido, y siendo citado en el parte de Las Heras [22]. Esto no impide que pocos días después, el 26, se bata a orillas del Carampangue, donde, luego de cesar una lluvia torrencial que cegó todos los vados, 50 granaderos, llevando cada uno un infante a la grupa de su cabalgadura, atravesaron a nado el río bajo el recio fuego de los realistas, a quienes vencen, pudiendo Freyre, al otro día, entrar triunfante en Arauco.

Es así como el teniente Ramos interviene en casi todas las acciones que se libran durante esa campaña, recordándose además de las citadas, las que se efectuaron para capturar los fuertes cercanos a Nacimiento; el combate de Concepción de Penco, etc. En el parte de Freyre, publicado en el N.° 35 de la *Gazeta de Buenos Aires*, se lee que Ramos, al caer herido gravemente el teniente José María Boyl, toma personalmente el mando, destrozando por completo al enemigo [23]. Y, como si aún fuera poco, para coronar esa empresa, interviene en el asalto de Talcahuano, planeado por Brayer y realizado el 6 de diciembre, en el que, aunque no cayó la plaza, por la importancia del encuentro y la valentía de los contendores, que hicieron, desde Las Heras hasta el último soldado, derroche de coraje casi inaudito, debe calificarse como una verdadera página de gloria para las armas patriotas.

(22) "Estado de los muertos y heridos que ha tenido el Exto. de la patria y el enemigo en la acción del sinco del mes de América en 1817" (*Documentos referentes a la Guerra de la Independencia,* etc., vol. II, pág. 143).
(23) Ver apéndice, documento N.° 3.

Con el fracasado asalto a Talcahuano, la expedición al Sur hacía crisis, y el Director Supremo de Chile, O'Higgins, dió las órdenes para que el ejército se retirara en busca del apoyo de San Martín, que desde su campamento de Las Tablas, cerca de Valparaíso, marchaba a su vez al encuentro de las fuerzas de su amigo. ¡Qué de escenas patéticas en ese éxodo de la población en masa, que abandonaba campos y ciudades, destruyendo cuanto podía para no dejar nada útil a los realistas, siguiendo así los pasos y la suerte del ejército patriota.

En el interín, un poderoso contingente armado, compuesto de elementos en su mayoría venidos de la península, llegaba desde el Perú a las órdenes del Brigadier Osorio, con instrucciones precisas para levantar el sitio de Talcahuano, tomando por sorpresa a los independientes, y, luego de vencerlos, embarcarse nuevamente para invadir otra vez el territorio en un lugar más cercano a la Capital. Pero las instrucciones de Pezuela no pudieron cumplirse [24], porque al llegar las tropas a destino ya los patriotas se habían retirado. Después de muchas vacilaciones, Osorio optó, aconsejándoselo así Ordoñez y Primo de Rivera, por abrir la campaña por tierra, y sin mayores preparativos salió con más de 5.000 hombres en persecución de O'Higgins. Este pudo al fin unirse con San Martín, y Osorio, dándose cuenta de que había cometido una imprudencia al alejarse de la plaza fortificada de Talcahuano, decide regresar de inmediato a ésta, pues intuye que San Martín ya ha tendido sus redes hábilmente, para envolverlo y obligarlo a presentar batalla en terreno propicio únicamente para sí.

☆

Pero antes de seguir adelante con el planteamiento de la maniobra, vamos a detenernos un momento para relatar un hecho importantísimo, que al poner de relieve el temperamento y la entereza moral de nuestro biografiado, viene a corroborar un aserto que hicimos al comienzo.

(24) Ver *Historia de la Revolución Hispano Americana*, por Torrente.



Cuando el ejército unido se encontraba acampado en Chimbarongo, se produjo un grave incidente entre el entonces capitán Carlos Federico de Brandsen, que luego moriría heroicamente en la batalla de Ituzaingó, y el teniente Pedro Ramos. Ya hemos señalado la mala voluntad de éste para con los extranjeros, lo que hacía que jamás se perdiera oportunidad de zaherirlos si faltaban, devolviéndoles con creces las arrogancias que éstos se gastaban con la joven oficialidad americana. Aún estaba fresco el recuerdo del fracaso de Brayer ante la fortaleza de Talcahuano, que había llevado a la muerte a tanto elemento útil a la causa y sembrado el descontento entre la oficialidad menor, para que Ramos aguantara el desplante de otro oficial francés, que venía, como el primero, cubierto de heridas y laureles de las campañas napoleónicas. Y eso obligaría al inquieto teniente a batirse en el campo del honor, aún en contra de las disposiciones del general en jefe, que había prohibido los duelos.

El hecho sucedió así, según Carranza, a quien el hijo de Ramos se lo relató con lujo de detalles. [25]

Una noche, a mediados de marzo y en plena academia de oficiales, Brandsen, que todavía no había visto pelear a los criollos porque recién se incorporaba al Regimiento de Granaderos a Caballo, dijo "que no creía en el triunfo porque los oficiales del país no valían como los del enemigo, que eran europeos y aguerridos". Todos se miraron sorprendidos, pero nadie repuso. Ramos debe haberse mordido los labios para frenar una réplica violenta, cosa común en él dado su temperamento [26]. Mas el asunto no quedó allí. Apenas levantada la sesión, salió adelante y esperó a Brandsen en la puerta.

"—Capitán, le dijo, si usted quiere saber cómo son los oficiales argentinos, espero sus padrinos".

(25) *Hojas históricas*, por Adolfo P. Carranza, pág. 75, Buenos Aires, 1893.

(26) Según otra versión, en la reunión en que Brandsen adelantó ese juicio Ramos no se hallaba presente, enterándose después del incidente al saber el motivo de la detención de su compañero Bounes, que fué quien primero respondió a la ofensa. Ramos fué entonces en busca de Brandsen y le pidió los padrinos, comprometiéndose éstos y los combatientes, durante la tramitación del duelo, a no delatarse mutuamente.

Eso era una insubordinación, y además estaba en contra de las disposiciones reglamentarias, pero el francés no era tampoco de esos que piensan dos veces las cosas cuando se trata de salvar su honor. El duelo fué concertado para la madrugada siguiente y sería a sable, saliendo de padrinos el teniente Gerónimo de Olazábal [27], por Ramos, y el capitán Benjamín Viel, francés, por su compatriota. Iniciado el encuentro, que se prolongó por largo rato, los combatientes dejaron bien sentados sus nombres de bravos, quedando ambos heridos. Ramos recibió un puntazo entre la nariz y el ojo derecho, pero el ex ayudante de campo de Napoleón cayó bañado en sangre, de un terrible sablazo en la cabeza que lo marcó para el resto de su vida [28]. Varios días después, San Martín supo del duelo pero no se dió por enterado hasta que encontró a Ramos con un tafetán que le cubría la herida. Este confesó que la había recibido en un lance pero no dió el nombre de su contrincante, quedando sin embargo arrestado. Cuando San Martín se dirigió a la tienda de Brandsen para requerir informes sobre su salud, éste tampoco quiso denunciar al que lo había herido tan gravemente, y tan sólo lo hizo cuando se enteró que el general en Jefe lo sabía todo. Dos días después se inició el juicio. La versión de Brandsen, que publicamos al final, difiere de nuestro relato, pero es natural que él, en sus declaraciones, se haya visto precisado a salirse un tanto de la verdad estricta para no

(27) En el pequeño volumen que se conserva en la biblioteca del Museo Histórico Nacional, de la primera edición del citado libro de Carranza —ejemplar que pertenecía al propio autor—, éste, con su puño y letra, tachó el nombre de Gerónimo y lo sustituyó por el de Manuel. No hemos podido averiguar cuál de los dos Olazábal fué el verdadero padrino del duelo.

(28) El primitivo busto de Brandsen que se encontraba en la necrópolis donde se conservan sus restos, traídos al país después de Ituzaingó, en 1828, podía verse, sobre el lado izquierdo de su amplia calva, la profunda marca de la herida que le hiciera Ramos. Dicho busto, precisamente en tiempos en que los descendientes del valeroso francés trataban de negar los motivos del duelo y aun el duelo mismo, apareció destrozado sin que se supiera cómo ni por quién. El artista que volvió a hacer el trabajo no marcó, tampoco sabemos por qué, la profunda cicatriz.






comprometer la palabra empeñada y al mismo tiempo defender su propia posición personal. [29]

☆

Volvamos ahora a la campaña, siguiendo las memorias de un testigo presencial [30]. Como dijimos, el perseguidor se había trocado en perseguido, viéndose Osorio en figurillas para nuclear sus fuerzas y ponerlas fuera del alcance enemigo. El 19 de marzo, Balcarce, mandando la caballería, forzó la marcha para ponerse en contacto con la vanguardia realista, antes de que ésta se incorporara al resto de sus tropas. "Tan luego como el siempre arrogante Balcarce, dice Olazábal, se puso a tiro de cañón del enemigo, en el campo denominado Cancha Rayada, dió la orden de cargarlos. Nuestra caballería, con aquel denuedo que le era peculiar, fué a estrellarse sobre el grueso del ejército. Las masas de infantería y el fuego de fusilería y cañón perfectamente nutrido rechazaron el empuje de nuestros soldados".

(29) Este duelo ha dado motivo a diversas publicaciones, alcanzando algunas de ellas a tener el carácter de verdaderas polémicas. Nos concretaremos a mencionar una sola, porque en la misma intervino un descendiente directo del coronel Brandsen.

En la extinta revista *Caras y Caretas*, el 9 de julio de 1933, el señor E. M. S. Danero publicó una nota sin firma en la que glosaba el tan simentado encuentro caballeresco entre los dos valientes militares, siguiendo más o menos el relato de Adolfo P. Carranza. Pocos días después, el 14, apareció en el diario *La Nación* una réplica del señor Federico Santa Coloma Brandsen, en la que, al rebatir los conceptos de Danero, trataba de negar el duelo, para lo cual transcribía algunos párrafos de la declaración de su abuelo. Pero el señor Santa Coloma entresacó de la declaración solamente las frases que le convenían para cimentar su juicio, dejándose en el tintero las más interesantes. De allí que al publicar hoy en el Apéndice (Documento N.° 4) la única parte encontrada del juicio contra Ramos, hemos puesto algunas líneas en bastardilla a fin de dejar bien sentado de que el duelo existió, ya que el mismo herido lo atestigua, y que eran infundadas las razones, no muy claras y convincentes, que daba el señor Santa Coloma para negarlo, sofisticando conceptos que fallan por su propia base y tratando de tildar de mala fe a los que como E. M. S. Danero gozan de reconocida probidad literaria.

(30) *Episodios de la Guerra de la Independencia*, por el Coronel D. Manuel de Olazábal. Gualeguaychú, 1863; pág. 21/2.

"Entonces su caballería chocó con la nuestra, que se retiraba sin desorden. Al alcance de las balas de cañón hizo alto".

"Se organizó y volvió a la carga con doble esfuerzo, pero con el mismo resultado".

"En vista de esto, el general Balcarce se dispuso a esperar, mandando pie a tierra, la llegada del general San Martín, que se aproximaba. En este intervalo, el teniente de Granaderos a Caballo, don Pedro Ramos, se distinguía con la guerrilla a sus órdenes, sosteniendo un vivo tiroteo casi a quemarropa, contra otra que mandaba un valiente capitán Eguía de la caballería enemiga".

Esa noche sucedió el desastre de Cancha Rayada, en la que los españoles, por sorpresa, atacaron el campamento de los patriotas, que esperaban confiados en vencer al otro día. Allí Ramos volvió a caer herido, pero sus hombres no se desbandaron y pudieron luego unirse a las tropas que Las Heras consiguió salvar casi milagrosamente. (31)

Sin embargo, todo no estaba perdido. El genio realizador de San Martín hizo que pudiera volver a poner su ejército, en muy pocos días, en condiciones de hacer otra vez frente a los realistas, debiendo además levantar el ánimo del pueblo chileno, que se debatía entre la consternación y el temor, creyendo que su causa había naufragado definitivamente.

El 25 de marzo, al llegar el generalísimo a Santiago, "aún cubierto por el polvo de la derrota", pudo decir a la multitud que le aclamaba, cifrando en él todas sus esperanzas: "La patria existe y triunfará, y yo empeño mi palabra de honor de dar en breve un día de gloria a la América del Sud" (32). Y ese día de gloria, fausto como ninguno entre las efemérides guerreras, fué el 5 de abril de 1818.

Tres días antes, el ejército realista marchó sobre Santiago, con ánimo de atacar la ciudad por el poniente, a fin de poder dejar así abierta, en caso de descalabro, una puerta de escape

(31) Ver: *Memorias sobre Cancha Rayada*, por el general Gregorio de Las Heras, en *Memorias y Autobiografías*, Museo Histórico Nacional, T. III, págs. 127 a 141.

(32) *Historia de San Martín*, por Mitre, T. III, pág. 152.





hacia Valparaíso. A medida que se iba acercando, pequeñas partidas de caballería le salían al paso para hostilizarlo. Unas veces era el capitán Miguel Cajaraville, del Regimiento de Granaderos a Caballo, quien ponía en fuga a las avanzadas enemigas; otras era el teniente coronel Melián, quien salía a disputarles el paso, demorando el avance. El mismo día 5 —es Olazábal quien hace el relato—, Zapiola mandó nuevamente a Melián para que se opusiera "a todo trance si el enemigo se dirigía hacia el camino de Valparaíso": "Como a la legua de camino, la vanguardia enemiga, fuerte de más de doscientos caballos, le disputó el terreno. El teniente don Pedro Ramos, con cincuenta tiradores, sostenía una encarnizada guerrilla que era imposible sustentar por más tiempo sin perder terreno".

"El capitán don Juan Lavalle marchó en su apoyo con unos treinta hombres".

"El ejército enemigo desplegaba sus banderas, y rompía la marcha en esa dirección".

"El general Osorio, notando la tenacidad de aquellas valientes guerrillas, mandó de refuerzo doscientos tiradores más, que en momento de incorporarse a sus compañeros fueron a la carga sobre ellos. Los que no obstante el arrojo de aquellos dos intrépidos oficiales —Ramos y Lavalle—, fueron puestos en retirada, cayendo sobre la reserva al mando de Melián, a la que envolvieron y dispersaron. Pero peleando interpolados unos con otros, hasta inmediaciones del ejército; la persecución se había aclarado y los granaderos se reconcentraban". (33)

Luego de esto, volvieron a ocupar los puestos señalados de antemano por San Martín, el genial estratega, y pocas horas después, dos grandes ejércitos se jugaban el porvenir de América. Los detalles de la batalla, no pueden entrar en la apretada síntesis de nuestro plan. Todos los conocen de sobra, y por lo tanto ninguno puede ignorar la actuación que en la lucha cupo a los granaderos. Desde que Las Heras ordenó la carga de Zapiola por su derecha, y éste desprendió a Manuel de Escalada y a Manuel Medina con sus respectivos escuadro-

(33) *Memorias*, de Olazábal, pág. 66.

nes sobre la caballería enemiga, no hubo acto de heroísmo que no se realizara. Sable en mano, esos centauros casi mitológicos atropellaron cuanto se les puso por delante, con bravura inaudita, aunque no sin esfuerzos costosísimos. "Con dificultad, habría de decir el Generalísimo, se ha visto un ataque más bravo, más rápido y más sostenido, y jamás se vió una resistencia más vigorosa, más firme y más tenaz" (34). Cuando al fin, al caer la tarde, los últimos restos del ejército español, ahora al mando del valeroso general Ordóñez, busca, sin dejar de pelear, refugio en la hacienda de Espejo, San Martín comprende que la batalla ya está definida y dicta el primer parte al cirujano Paroissien, quien le escribe, dice Mitre, "con las manos teñidas en la sangre de los heridos que ha amputado": "Acabamos de ganar completamente la acción. Un pequeño resto huye: nuestra caballería lo persigue hasta concluirlo. La patria es libre" (35). Y en ese núcleo de perseguidores, no podía faltar el teniente Pedro Ramos. ¿Cómo, si hacía unos días que estaba arrestado, había podido salir a batirse? Carranza nos lo cuenta con su habitual sencillez:

"Al comenzarse —se refiere primero a las guerrillas de la mañana y luego a la batalla misma—, y oír el toque de generala, Ramos, que estaba en el cuarto de banderas, voló a incorporarse al escuadrón".

"San Martín, que lo divisara, mandó decirle con su ayudante de campo que "tomase ochenta hombres y cargara sobre el enemigo".

"Ramos eligió en un instante el número de soldados que se le indicaba y se entreveró en la contienda con ardoroso entusiasmo".

"Al concluir la batalla, regresaba al cuartel general trayendo más prisioneros que soldados, y San Martín, que apreció el resultado de la comisión, le dijo: "Capitán Ramos, está usted en libertad". Y él, irguiéndose, hizo un saludo militar con su sable".

(34) *Historia de San Martín*, por Mitre, T. II, pág. 176.
(35) Obra citada, T. II, pág. 177.



"Un rato después se le ordenó, como a otros, corriera en busca de Osorio, lo que ninguno consiguió, si bien afilaban sus sables sobre los que se resistían, y al caer la noche se retiró a su carpa para recoger más adelante los despachos, cordones y medallas con que premió la patria su conducta de aquel día". (36)

☆

La libertad que San Martín concedió a Ramos por su comportamiento en Maipú fué condicional, quedando en suspenso su castigo, si lo hubiera, hasta tanto se ventilara la causa correspondiente. Esta se inició cuando el heroico guerrero había partido con las tropas de Zapiola, en persecución del Batallón Arequipa, que mandaba Rodil. Allí está el comienzo de la segunda campaña al sur de Chile, que se hace para aniquilar a los restos del ejército Real vencido el 5 de abril, y que Osorio trataba de salvar en lo posible, para sostenerse luego en Concepción y Talcahuano. Antes de que el general Antonio González Balcarce, el vencedor de Suipacha, tomara el mando de la división del sud, ya Zapiola con sus granaderos había contrarrestado los desmanes de las guerrillas españolas e indígenas, ahora mandadas por Francisco Sánchez, empujándolas hasta sus últimos reductos. Talca, Maule, Parral, Ñuble, y, principalmente, Chillán, son eslabones formidables de esa marcha titánica. En este último encuentro, librado el 31 de julio, vuelve a destacarse Ramos a las órdenes del valiente Cajaraville, conservando su serenidad en la derrota, y siendo de los que con el nombrado oficial contuvo a los realistas durante largo rato para permitir que se salvaran sus compañeros. Hacía poco que había vuelto a incorporarse a su escuadrón, pues había tenido que abandonar por unos días las filas para marchar, el 23 de mayo, a Santiago, enviado por Zapiola desde Talca para declarar en el juicio que se le seguía por haber herido al capitán Brandsen. (37)

(36) *Hojas históricas*, por Carranza.
(37) Ver Apéndice (Doc. N.° 4).

El juicio había quedado en suspenso a raíz de la continua actividad de las tropas, comenzando a tomar forma recién en el mes de octubre, cuando declara el oficial herido, y estando ausente el acusado.

Tan sólo ha sido posible encontrar la declaración de Brandsen [38], que, aconsejado quizá por sus compatriotas, hizo afirmaciones que no se ajustaban a la realidad de los hechos, y que más tarde serían desmentidas. Brandsen asegura que no conocía a Ramos; que éste lo hirió sin haber testigos, y que lo hizo de una manera poco caballeresca. Debió comprobarse que las cosas sucedieron de otra manera, desde el momento que a Ramos no se le condenó, siendo San Martín tan riguroso en cuestiones de honor. Lo lamentable es que no se encuentren las declaraciones del inculpado y de los padrinos del duelo, que también los hubo, no citándolos Brandsen en la declaración, posiblemente por el hecho de haberse comprometido todos a guardar el secreto, si bien éste debió romperse en parte por la perspicacia de San Martín. Lo cierto es que nuestro hombre se reintegró inmediatamente a su puesto; que el mismo mes en que Zapiola lo enviaba para ser interrogado, proponía su ascenso a Ayudante Mayor [39], siendo promovido el 16 de junio de 1818, es decir, en pleno juicio.

El tan mentado duelo le dió más fama de bravo de la que aún tenía, malquistándole también más la simpatía de los extranjeros, principalmente del por ese entonces teniente coronel Viel, que, como hemos visto, había apadrinado a Brandsen.

En noviembre de 1818, Balcarce marchó al sur de Chile, pues Sánchez, nombrado ahora general, comenzaba a preocupar seriamente. Freire había sustituído a Zapiola, y el grueso de las tropas, con la incorporación de los elementos que traía el nuevo comandante de la división, emprendió con pujanza la campaña final. Allí Ramos, a las órdenes de uno u otro jefe, interviene en los sucesivos encuentros que se libran, los que

(38) Ver esta declaración en el Apéndice.
(39) El pedido lleva fecha 9 de mayo de 1818 y se encuentra en el *Arch. General de la Nación.* — "Ejército de los Andes", 1818, 4-1-6.



son coronados exitosamente en el combate de Bio-Bio, (19 de enero de 1819), y en la toma de Nacimiento.

La segunda campaña al sur quedaba prácticamente terminada, aunque costó todavía mucho tiempo reducir los últimos focos realistas, a los que se habían unido los mismos indios.

☆

Volviendo a San Martín, éste había regresado a Buenos Aires para solicitar de su gobierno que lo ayudara en la proyectada expedición al Perú, y, de regreso, estando en Mendoza, ordenó que varios escuadrones de granaderos y de cazadores se unieran a él. Alvarado, Escalada y Necochea pasaron los Andes, pero en Curimón quedó, entre otras tropas, el 4.° escuadrón de granaderos a caballo a las órdenes del comandante Benjamín Viel.

El ayudante mayor Pedro Ramos, como sabemos, revistaba en dicho escuadrón, y la jefatura del francés, su enemigo personal, lo disgustaba sobre manera, estribando quizás en eso la causa de su retiro del glorioso Ejército de los Andes.

En la búsqueda que debimos hacer para preparar el presente trabajo, encomendado por la Junta de Estudios Históricos, hemos tropezado con dos documentos interesantísimos que pueden darnos la clave del misterio. Uno de ellos es una nota que Viel envía al Comandante Accidental de Granaderos don Nicasio Ramallo, fechada en la Hacienda de Valenzuela el 7 de marzo de 1820, en la cual acusa a Ramos de no cumplir con su deber, a pesar de haberle impuesto varios arrestos, diciendo también que dicho Ayudante Mayor no lo obedece, abandona su puesto, se disfraza de gaucho para ir al tajamar y que en una de esas escapadas le dió una puñalada a un paisano [40]. El otro documento, fechado el 23 de marzo en la Hacienda de Balmaceda, es la nota que, sobre el mismo asunto, Ramallo envía al general San Martín acompañando la denuncia de Viel, nota en cuyo margen el generalísimo escribe: "Debuelvase al Co-

(40) Ver Apéndice, documento N.° 5.

mandte en Gefe de Granads a Caballo, para que observando la conducta de este oficial me abise de su comportamiento con oportunidad". [41]

La denuncia de Viel es realmente grave, y si los hechos que en ella deja sentados son reales, estaría justificado el pedido de separación del cuerpo que formula. Pero lo que nos llama la atención es la benevolencia de San Martín para con el joven rebelde, al concretarse a decir solamente que se lo vigile. Nos da la impresión de que el Conductor sabía la calidad de su soldado, y, buen psicólogo, hacía oídos sordos a los chismes que nacían más que nada de una vieja rivalidad. Nunca, en las sesiones secretas de oficiales, se discutió si Ramos era digno de pertenecer al Regimiento, a pesar de que el sistema de cédulas implantado por San Martín favorecía la acusación. Tan mal no debía comportarse este oficial si gozaba entre sus camaradas de sólido prestigio, a tal extremo que por esos mismos días, al renunciar San Martín al mando del ejército expedicionario argentino-chileno, por la caída del Director Rondeau, la disolución del Congreso y la firma del Tratado de Pilar, que echaba por tierra la unidad nacional y entregaba el país a la anarquía, los oficiales, ratificando su confinza en el Libertador, rechazaban la renuncia al labrar la célebre Acta de Rancagua. Y esa Acta la suscribe Ramos, quien firma en nombre de sus compañeros de graduación. [42]

Desde entonces perdemos el rastro de nuestro biografiado, no sabiendo cómo abandona las filas. Al zarpar de Valparaíso, el 20 de agosto de 1820, la escuadra que conducía al Perú las huestes del Gran Capitán, Ramos no marcha con ellas. Poco tiempo después retornaba a su patria licenciado con goce de fuero, cubierto de cicatrices y de gloria.

Dice el capitán Jacinto R. Yaben: "Cuando el entonces ayudante mayor Ramos se retiró del servicio y regresaba para Buenos Aires, lo hizo a caballo y llevando su equipaje en la

(41) Ver Apéndice, documento N.° 6.
(42) Ver copia fotográfica del "Acta de Rancagua", en *Ilustración Histórica Argentina,* dirigida por Adolfo P. Carranza, año II, N.° 3, del 1.° de febrero de 1909.



valija de cuero que contenía su uniforme, su sable, una pistola, un puñal, un poncho, algunas mudas de ropa interior y varios tejidos y bordados: llevando además yerba, azúcar y tabaco, para sus imprescindibles necesidades. Encontrándose en una casa de familia de los puntales de San Luis, fué a buscarlo al frente de una partida el oficial puntano Miguel Quiroga Garramuño y lo llevó preso, pues era el momento en que José Miguel Carrera invadía aquella provincia".

"Ramos permaneció preso varios meses y habiendo sido conducido a San Juan, vivió encerrado en un calabozo, con grillos, sufriendo las más amargas privaciones y duro trato, hasta que al fin, sin habérsele formado causa, ni dado explicación por su detención, fué puesto en libertad, pero sin obtener la devolución de su caballo y prendas. Presentó un escrito reclamando al gobernador, sin resultado, y siguió viaje a Buenos Aires". [43]

☆

Otra vez en su ciudad natal, que lo había visto partir siendo casi un niño, el coronel Agustín de Pinedo pide a Rondeau que lo proponga para integrar el Regimiento 2 de Caballería Patricia, con fecha 22 de abril de 1822 [44]. Incorporado a su nuevo cargo, lo desempeña hasta que es ascendido a capitán del Regimiento de Húsares de Buenos Aires [45], pero en el interín no deja ni un momento de pelear. Así está otra vez en su elemento.

Con este último Regimiento, y bajo las órdenes del coronel Domingo Sáez, estuvo entre los valientes de la Guardia del Salto, pequeña pero formidable barrera humana que se oponía al avance de las hordas salvajes, con las que tenían encuentros casi a diario, quebrando sus malones en combates cuerpo a cuerpo. De ese tiempo es la acción de Saladas en la que Ramos tiene oportunidad de lucir ampliamente su temeridad.

(43) *Biografías Argentinas y Sudamericanas,* por Jacinto R. Yaben, T. IV, pág. 892.
(44) Ver Apéndice, documento N.° 7.
(45) Segunda compañía del 2.° escuadrón.

Cuando la Sala de Representantes, a instancia de Rivadavia, sancionó la Reforma Militar, Ramos, que hacía mucha falta, no fué incluído en ella y siguió en servicio [46]. Es así como, al marchar el general Martín Rodríguez y el coronel Rafael Hortiguera a combatir a los indios, corriéndolos hasta la sierra de la Ventana y el Tandil, Ramos, veterano en esas lides a pesar de sus pocos años, es uno de los puntales más sólido de la campaña, no sólo porque sabe dirigir con habilidad a sus hombres sino porque pelea en los entreveros a la par de ellos, dándoles aliento y enseñándoles con el ejemplo.

Sería larguísimo enumerar los hechos de armas en que Ramos interviene contra la indiada. Bajo las órdenes del coronel Federico Rauch, combate, mandando un escuadrón, en Puesto del Rey [47], comportándose tan valientemente que Rivadavia, entonces Presidente, lo asciende a sargento mayor el 22 de septiembre de 1826 y cinco meses después a comandante, quedando otra vez destacado en la Guardia del Salto. Desde allí parte nuevamente para intervenir en las campañas que Rauch lleva a cabo para sojuzgar al cacique Pincheira.

En la foja de servicios que hace y firma el mismo jefe, en abril de 1828, se puede leer que el Comandante Ramos es un oficial de calidad noble y de valor acreditado. [48]

Con el mismo dinamismo de siempre, vémoslo intervenir en los sucesos de fines del 28 y principios del 29, cuando su antiguo compañero Lavalle se levanta contra el gobernador Dorrego. En 1829 ya revista como teniente coronel, y, después de un retiro de pocos meses [49], vuelve al servicio activo en 1831, incorporándose con el grado de coronel al "Ejército Auxiliar Confederado", que sale para Córdoba con el caudillo santafesino López, para luchar contra el general José María Paz. [50]

Al caer el gran estratega prisionero en El Tío, Ramos signará, en representación de Estanislao López, un convenio con

(46) Ver: *Memorias*, de Iriarte, T. III, pág. 28.
(47) 31 de agosto de 1826.
(48) *Archivo General del Ejército*, Carpeta Ramos.
(49) Pidió la baja el 15 de febrero de 1830.
(50) Para esta campaña, consultar las *Memorias Póstumas del General Paz*, T. II.



los representantes del gobernador interino de Córdoba Dr. Mariano Fragueiro, entre los que estaba Vélez Sársfield, por el cual se establecía una alianza defensiva entre esta provincia y las del litoral, en caso de invasión extranjera.

De regreso a Buenos Aires, el coronel Ramos es destinado a la Sub Inspección de Campaña, donde ya había estado en 1830.

☆

El año 33 será pródigo en acontecimientos que por una u otra causa se encuentran ligados a su vida. Primero, integrando el tribunal que juzgó al teniente coronel José María de Pinedo por no presentar combate cuando los ingleses se apoderaron de las islas Malvinas y luego acompañando a Juan Manuel de Rosas en su expedición al Desierto.

No es del caso entrar a considerar las razones, más políticas que de ninguna otra índole, que movieron al señor de los Cerrillos para organizar esa campaña. Todos conocen nuestra posición historiográfica respecto del gobierno del hoy tan zarandeado Dictador, concretándonos por lo tanto a relatar los hechos en que interviene el coronel Ramos, sin entrar en disgregaciones sobre la figura y la obra del gobernante que cayó en Caseros.

Pero antes de ir a la campaña misma, es necesario dejar sentado que el problema del indio era realmente grave. Teníamos a los salvajes casi a las puertas de Buenos Aires, y el frenarlos en su delictuosas correrías era una preocupación cuyos orígenes debemos buscar en la Colonia. Nuestro compañero, el Dr. Aníbal D. Facio, ha estudiado el asunto con detenimiento en lo que se refiere a esa época. [51]

Apenas entramos a nuestra propia historia, en 1810, aparece el coronel Pedro Andrés García, que ya había combatido bravamente contra el indígena, dispuesto a encarar la solución

(51) *La guerra de fronteras en la Pampa del Coloniaje*, por el Dr. Aníbal D. Facio, publicado por la Junta de Estudios Históricos de San José de Flores.

formal del asunto al presentar el informe que le había encomendado el primer Gobierno Patrio. En este informe sugería, como único remedio contra los desmanes de la indiada, el empujarla hasta el Colorado y el Negro, poblando luego los lugares tomados, al mismo tiempo que se llevaban más al sur las fronteras de Córdoba y Cuyo.

Poco o nada se hizo sobre esa base, dada la situación política del país, y en años sucesivos será el mismo García quien peleará con los salvajes o pactará con ellos, quedando casi librado a su valentía y sagacidad el cuidado de la frontera sud. Más tarde, Martín Rodríguez y Rauch, a pesar de no poderlo hacer en gran escala, seguirán manteniendo esa lucha permanente contra el indígena. De esto nos hemos ocupado ya en párrafos anteriores, donde dijimos que Ramos había participado en ella.

Recién cuando Rosas terminó su primer gobierno pudo llevar a la práctica el segundo plan García, elevándolo a más vastas proporciones por los mejores elementos en número y material con que podía contar su expedición. Pero su primer proyecto fracasó. En éste se hacía que Chile participara en la empresa, encomendando la división derecha al general Bulnes, para que echara a los indios hacia este lado de la cordillera, dando luego la división centro al general Quiroga, quien debía operar en la Pampa central, y tomando Rosas la división izquierda, cuya misión era batir a los indios a lo largo del Colorado, reuniéndose luego las tres divisiones en las nacientes del río Negro.

Después de rehacerse el plan por la no intervención de Chile, la expedición partió a principios del 33, combinándose la marcha de las 3 divisiones [52]. La derecha, al mando del general Aldao; la del centro, del general Ruiz Huidobro, y la izquierda, de Rosas. La expedición, en un principio, quedó bajo el mando general de Quiroga, pero éste renunció, y las divisiones centro y derecha no marcharon mucho. La primera llegó al Salado y regresó; la segunda suspendió también su marcha cuando entraba en Neuquén.

(52) *Historia de la Confederación Argentina,* por Adolfo Saldías.





Rosas quedó solo para cumplir el plan, debiendo antes atajar el descontento que empezaba a carcomer la disciplina, dando el pasaporte a varios oficiales que no quisieron seguir acompañándolo. [53]

Los pormenores de la expedición, que sería muy largo relatar, hemos podido seguirlos paso a paso a través de la gran documentación que, sobre el asunto, está compilando el teniente coronel Evaristo Ramírez Juárez [54], jefe del Archivo General del Ejército, secundado por el teniente 1.° Alberto Oliva. Con gran deferencia, utilizando planos y mapas trazados con rigurosa escrupulosidad, fuimos ilustrados sobre la marcha de la división izquierda, sin perder el más mínimo detalle. De allí que podamos asegurar que esa fué realmente una empresa de positivos méritos, y que si se cumplió en todas sus partes se debió a la capacidad de los dos jefes en quienes Rosas hizo recaer la parte más difícil de la campaña: Pacheco y Ramos.

Rosas llegó hasta el Colorado, y allí, dice Yaben siguiendo el diario de marcha del coronel Garretón [55], "fijó su campa-

(53) Carta de Antonino Reyes, oficial de la Secretaría de Rosas, publicada por Saldías.

(54) El viernes 10 de agosto, estando en máquina el presente trabajo, y mientras pronunciaba una conferencia sobre "La Conquista del Desierto", dejó de existir el teniente coronel Ramírez Juárez. Con él desaparece uno de los grandes investigadores del problema, quedando trunca una labor emprendida hace años con verdadera pasión de estudioso. Su deparación repentina, hace que la Junta de Estudios Históricos pierda a uno de sus miembros de número más conspicuos, y, el que escribe, un amigo sincero y cordialísimo.

(55) El coronel Garretón es otro guerrero de la Independencia a quien todavía no se le ha hecho justicia ni rendido los homenajes que su meritoria actuación merece. Chileno de nacimiento, vino a Buenos Aires a los 15 años de edad, en 1811, formando parte de la "División Penquista" que el gobierno del país trasandino mandaba en auxilio de sus hermanos del Plata. Al año siguiente, entró a formar parte del ejército argentino y durante 47 años lo sirvió con "celo, lealtad y patriotismo". Intervino en numerosas campañas militares y formó parte de la H. Sala de Representantes de Buenos Aires, debiéndose destacar entre las primeras la de 1826-7 en la Banda Oriental a las órdenes del general Alvear, que culminó con el triunfo de Ituzaingó, y la expedición al desierto que estamos estudiando, donde llevó, como queda dicho, el diario de marcha. Muy poco se ha hecho para esclarecer su vida y su acción y salvo el trabajo de Yaben que citamos más abajo y los enjundiosos artículos periodísticos del doctor Adolfo Garretón, descen-

mento rodeado de carretas y cerrando los claros entre ellas con un cordón de las cuartas entrelazadas en buenos estacones que, sin tocar en tierra, reforzaban eficazmente este atrincheramiento, cuyos flancos más vulnerables sostenía la artillería e infantería''. (56)

De ese lugar salió el general, entonces coronel mayor, Don Angel Pacheco, hacia el río Negro. Al llegar a él, comenzó a subirlo por ambas márgenes hasta la isla de Choele Choel, que tomó por asalto, avanzando más tarde hasta la confluencia del Limay con el Neuquén (57). Y de allí también ordenó Rosas al coronel Pedro Ramos que remontara a su vez, con 400 hombres, el Colorado. Ya antes le había confiado el mando en operaciones de limpieza al occidente de su campamento, debiendo haber actuado por allí intensamente, a tal extremo que, revisando viejos mapas, inclusive el de Alsina, vése que se denomina a esos lugares Campo de Ramos, sin haber podido averiguar todavía el porqué.

El coronel Ramos siguió la costa exterior del Colorado, pasando el camino de Charileo y andando leguas y leguas, mientras desprendía pequeñas partidas para inspeccionar o combatir a la indiada, como la que mandaba el sargento mayor Manuel del Carmen García (58), que tras duro combate cayó herido.

Así llegó al cerro Payén, rodeándolo 10 leguas más arriba y enarbolando la bandera argentina, después de haber fijado en el lugar los nombres de los signatarios del Acta de la Independencia. Sus partidas, próximas a la cordillera de los Andes, llegaron hasta pocas leguas del fuerte San Rafael, al Sur de Mendoza, realizando con esos 400 hombres la misión que

diente del benemérito guerrero, publicados en varios rotativos metropotanos, nadie se ha tomado el trabajo de ubicar donde y como se merece la memoria de tan esforzado luchador.

(56) *Bosquejo Biográfico del Coronel Guerrero de la Independencia Don Juan Antonio Garretón*, por el capitán de fragata (R) D. Jacinto R. Yaben, pág. 45.

(57) Diario de Operaciones del coronel Garretón, del que extractamos algunos párrafos que se refieren a Ramos. Ver apéndice, documento N.° 8.

(58) Parte de García a Ramos. Ver apéndice, documento N.° 9.



debía cumplir la división derecha del general José Félix Aldao. (59)

En una carta de Rosas a Antonino Reyes, escrita en 1872, aquél dice textualmente: ''Fué por esto y por el temor que además le causó la fuerza mandada por el Sr. coronel Ramos, que sintieron a su retaguardia, que esas dos divisiones de indios chilenos, considerándose en el mayor peligro, cercados de enemigos, desistieron de su empresa de entrar a robo y cautivar; la una dividida en tres cuerpos, que debían hacerlo por la frontera de Mendoza, el uno; por la de San Luis, el otro; y por la de Córdoba, el otro''. (60)

☆

Al terminar la campaña al desierto, y recibirse Rosas del gobierno con la suma del poder público, nombró a Ramos su edecán. Pero si el Gobernador le entregó el título, no le entregó su confianza absoluta. Leyendo los papeles de la época, nos queda la impresión de que don Juan Manuel no estaba muy seguro de la adhesión de su edecán, y trataba de alejarlo de él lo más posible. Sabía bien que el heroico guerrero no era genuflexo y blando como Corvalán o como Reyes, sino orgulloso y digno, no prestándose a nada turbio que pudiera atentar contra su honor de soldado.

Jefe de Frontera en 1836, emprendió una campaña contra los indios Borogas chilenos, mandando personalmente sus tropas en el combate de Tapalqué (61), donde con cuatro escuadrones y 200 indios auxiliares se batió denodadamente contra una tropa indígena numerosísima. En esa acción, sangrienta como pocas, el mismo Ramos recibió un atroz lanzazo, del que le costó mucho restablecerse. Por la participación en Tapalqué, donde le cupo tan brillante actuación personal, le fué entregada una medalla de oro, acuñada especialmente para él, con la si-

(59) Parte de Ramos a Rosas. Ver apéndice, documento N.° 10.

(60) Cita de Yaben en *Biografías Argentinas y Sudamericanas*, T. IV, pág. 890.

(61) 1.° de octubre de 1836.

guiente inscripción: "El Gobierno, reconocido a la virtud y al valor marcial".

Estando aún convaleciente de su herida, y como si aprovechara el paréntesis que ella le obligaba a abrir en su extraordinaria actividad, contrae matrimonio el 15 de diciembre de ese año, por poder entregado a su pariente don Patricio Porcel de Peralta. Su joven compañera, doña Manuela Dillon, era hermana del teniente coronel Gregorio Dillon, ayudante del general Lavalle.

Mucho tiempo no pudo quedar inactivo, y, apaciguados los indios, Ramos marchó a Tucumán comandando el batallón Voltíjeros para intervenir en la guerra entre la Confederación y el tirano Santa Cruz, por la posesión de Tarija, operaciones que, de parte de aquélla, dirigían los generales Heredia y Mansilla. Al volver de la campaña, Rosas le sigue dando comisiones alejadas de la capital, a veces una tras otra y sobre la misma marcha (62), como la que le encomienda a mediados del 39. Por ella debía salir inmediatamente con 25 coraceros hasta la frontera con Santa Fe, a recibir a Domingo Cullen, ex ministro de Estanislao López, que le era remitido por el gobernador Ibarra.

Ya hemos tenido oportunidad de hablar de esto en un artículo que, sobre esa víctima del absolutismo rosista, se publicó en un voluminoso libro que González Arrili, su compilador, llamó "La tiranía y la libertad". (63)

Dijimos así:

Al llegar al Arroyo del Medio, el 21 de junio, lo recibe el coronel Pedro Ramos con veinticinco coraceros rojos. Ramos abre el pliego que le había enviado Rosas lacrado y palidece; él, soldado de la Independencia, era obligado a ser verdugo.

—"¿Me van a fusilar?", — pregunta Cullen observándolo fijamente con sus ojos azules.

(62) Ver carta de Rosas a Pacheco, en el apéndice, documento N.° 11.

(63) *La Tiranía y la Libertad; Juan Manuel de Rozas según 127 autores,* compilación de Bernardo González Arrili. Edición La Vanguardia, págs. 341 a 347.



—Así me lo ordenan, — contesta el militar, casi temblando de indignación.

—"Bien: ¡Cumpla pues con su deber, coronel!", — le respondió con entereza ese a quien Rosas llamaba "cobarde facineroso".

Y Ramos, contra su voluntad, alentado por la misma víctima que se veía obligado a llevar al sacrificio, cumplió la orden, sabiendo que la historia se encargaría de juzgarlo con imparcialidad, no complicándolo en el crimen.



En los años 40 y 41, el coronel Ramos participa en las campañas contra los ejércitos libertadores, al frente del Batallón Libres de Buenos Aires, y formando parte de la división de Vanguardia del general Pacheco, que a su vez estaba bajo el mando del general Oribe, jefe de todas las fuerzas federales del interior, cuya misión principal era destruir la Liga del Norte y vencer a Lavalle y La Madrid (64). El primero fué derrotado por Oribe en Quebracho Herrado y Famaillá, y el segundo por Pacheco en Rodeo del Medio. Aquí peleó también Ramos, pasando luego a la ciudad de Mendoza. Allí estaba a principios de octubre de 1841, en casa del general José Félix Aldao, cuando intentaron envenenarlo, obsequiándolo con dulce y aceitunas que contenían estricnina. A tiempo se dió cuenta y no cayó en la trampa, alcanzando a avisarle a Pacheco, para que no probara la porción de dulce que le había remitido (65). Ya había ocurrido lo mismo un par de meses antes en Sensacate, por lo que debió mandar azotar a un tal Florentino Silveira para que le dijera la verdad, sin conseguirlo. De este incidente teníamos noticias, que ahora pudimos comprobar por una carta inédita encontrada en nuestro Museo Histórico, en la que Silveira se queja al general Oribe. (66)

(64) Ver *Historia de la Confederación,* de Saldías o *Historia Argentina,* de Pelliza.

(65) Carta de Ramos a Pacheco. Ver apéndice, documento N.° 12.

(66) Carta de Silveira a Oribe. Ver apéndice, documento N.° 13.

Vencidos los unitarios, el general en jefe ordenó a Pacheco que se le uniera y marchó a Santa Fe. Ramos pasó luego a Paraná, estando presente en el fuerte cañoneo que el 19 de julio de 1842 sostuvo la escuadra que mandaba Garibaldi, que se medía, para forzar el paso, con los barcos del comandante Juan Francisco Seguí. Pasó luego a Entre Ríos, y el 6 de diciembre del mismo año participa en la sangrienta batalla de Arroyo Grande contra Rivera, formando parte del centro de la línea que mandaba el general Pacheco. Esa división fué la que en realidad decidió la lucha, que durante varias horas se había mantenido indecisa.

Huído Rivera, con quien Ramos volvía a pelear después de 30 años, Oribe pone sitio a Montevideo. Siempre mandando su batallón Libres de Buenos Aires, integrante del Ejército de Vanguardia de la Confederación Argentina, el bravo coronel interviene en varias acciones, entre las que destacamos la librada el 28 de marzo de 1844, cerca del Cerro, contra una fuerza de 2.500 hombres a las órdenes del ministro de guerra de los sitiados, coronel Melchor Pacheco y Obes, que efectuó una brusca salida de la fortaleza. Al empeñarse la acción, esa parte de la línea sitiadora estaba mandada por el general Angel María Núñez, con no más de 500 soldados, divididos en batallones que comandaban los coroneles Gerónimo Costa y Pedro Ramos. A poco de iniciarse el combate, cae herido mortalmente Núñez, y Ramos asume el mando en jefe, sosteniéndose con denodada terquedad. Sin embargo, la superioridad numérica se impuso, y a regañadientes tuvo que ordenar el repliegue para no sacrificar más hombres. (67)

Esa campaña, conocida con el nombre de "Guerra Grande", se prolongó hasta 1851, cuando Urquiza, levantado contra Rosas, avanzó sobre Oribe. Este jefe se hizo sospechoso al Gobernador de Buenos Aires por la pasividad adoptada ante el avance del general entrerriano, siendo exonerado del mando del ejército sitiador. Antes de esto, Urquiza había invitado a varios jefes, entre ellos a Ramos, para que se plegaran a su causa, negándose éste, con verdadera indignación, a "venderse", pasando luego con Iturriaga a Buenos Aires, comisionado por sus compañeros para dar cuenta al Dictador de la situación creada a las tropas sitiadoras. Por eso fué Ramos quien llevó la nota en que se le quitaba a Oribe el mando y se ordenaba que se reunieran los oficiales a fin de elegir un reemplazante (68). Sarobe ha de decir: "Esta comunicación venía abierta y como Oribe extrañase el mutismo de Rosas a su respecto, apremió a Ramos para que le diese una explicación satisfactoria. Ramos no pudo entonces ocultar la verdad a su jefe. Profundamente amargado, Oribe le dijo: "Si usted muestra o entrega esa nota, *me suicido*, pues no puedo aceptar el papel de traidor que el general Rosas me atribuye".

"Las instrucciones reservadas que traía el coronel Ramos eran que "se amarrase" al general Oribe, y las fuerzas argentinas tratasen de pasar a Entre Ríos y luego a la provincia de Buenos Aires. Ramos, condolido de la situación de Oribe, —e incapaz de semejante felonía—, no entregó a los jefes argentinos la nota, ni dió curso a sus instrucciones". (69)

Es bien sabido cómo Oribe pactó con Urquiza, dejando en el aire a muchos militares que le eran adictos. "En tal situación —dice Saldías—, los jefes argentinos se dirigieron a una corbeta británica (70), cuyo jefe les exigió palabra de que no

(67) Sobre la situación de las fuerzas rosistas debe leerse a Sarmiento (*Campaña del Ejército Grande*, pág. 108-9), quien, con pincelada maestra, retrata el estado en que aquellas se encontraban cuando capituló Oribe. En esas páginas, de alto valor documental y literario, encontrará el lector frases de verdadera emoción admirativa, que el formidable autor de "Civilización y Barbarie" no pudo dejar de estampar, legando a la posteridad, quizá sin advertirlo, su particular homenaje a esos hombres de temple especialísimo.

(68) La nota de Rosas decía así:
"*El Gobernador y Capitán General de la Provincia de Buenos Aires, etc.* No mereciendo la confianza del Gobierno de la Confederación el General en Jefe del Ejército Unido de Vanguardia, Presidente del Estado Oriental del Uruguay, Brigadier don Manuel Oribe, los jefes de las Divisiones Argentinas en operaciones en la República Oriental, procederán a nombrar en Consejo, el Jefe que haya de dar cumplimiento a las instrucciones de que es portador el Edecán del Gobierno, Coronel don Pedro Ramos. — JUAN MANUEL DE ROSAS.
"A los señores jefes del Ejército de Vanguardia de la Confederación Argentina en el Uruguay."

(69) *Urquiza y la campaña de Caseros*, por el general José María Sarobe, T. II, pág. 41.

(70) La corbeta "Twod".

tomarían las armas a favor del Gobierno Argentino. El coronel Ramos, a nombre de sus compañeros de armas, declaró noblemente que "no se encontraba en el caso de dar garantía alguna respecto de su conducta ulterior, porque sólo había querido evitar el caer en poder de un general rebelde de la Confederación Argentina" (71). En ese momento debía de tener la fiera arrogancia que Carlsen llevó a la tela con tanta maestría. (72)

Su actitud y su lealtad, prescindente de toda política, fué valorada por Urquiza y luego por los que quedaron después del 11 de septiembre, movimiento revolucionario en que participó por disciplina (73). Es así como siguió revistando en la P. M. A. del Ejército de la Provincia de Buenos Aires, alcanzando todavía a ser edecán del general José María Flores, cuando éste ocupó el Ministerio. En 1857 pasó al Cuerpo de Inválidos; en 1864 hace una presentación ante el ministro de la Guerra, general D. Juan A. Gelly y Obes (74), y recién el 3 de noviembre de 1868, al comienzo de la presidencia de Sarmiento, se acogió a los beneficios otorgados a los guerreros de la Independencia por la ley del 24 de septiembre de ese año, una de las últimas aprobadas bajo el gobierno del general Mitre. Contaba entonces 73 años.

☆

(71) *Historia de la Confederación Argentina*, por Adolfo Saldías, T. V, pág. 276.

(72) El retrato del coronel Ramos, que publicamos en las primeras páginas, y en el que aparece con su uniforme de edecán y las condecoraciones obtenidas en su larga campaña, fué pintado en 1853 por el artista danés Rudolf Julius (¿Waldemar?) Carlsen, citado por José León Pagano (*Historia del Arte Argentino*, pág. 136). Ese óleo, de alto valor artístico, se conserva en el Museo Histórico Nacional, poseyendo una hermosa y bien lograda copia, tomada por el doctor Santiago Vaca Guzmán, que fuera Ministro de Bolivia en Buenos Aires, el almirante Manuel Domecq García.

(73) Ver: *Un siglo de instituciones*, por Adolfo Saldías, T. I, capítulo XVII; *Historia de la República Argentina*, por E. Vera y González, T. II, segunda parte; *La Organización Nacional; De Caseros al 11 de Septiembre* por Ramón J. Cárcano; *Del sitio de Buenos Aires al Campo de Cepeda*, ídem; *Historia de la Organización Nacional*, por Mariano Pelliza; *El General Urquiza y la Organización Nacional*, por J. A. González Calderón; etc.

(74) Ver apéndice, documento N.º 14.



Al fin se entregaba al descanso, después de más de 50 años de actividad nada común, ese hombre extraordinario que había exhibido su valor y su temeridad por todos los ámbitos de la Argentina, Chile y Uruguay; al fin volvía tranquilo a rememorar sus glorias al seno de un hogar, a cuyas dulzuras debió por muchos años cerrar los ojos para marchar a la lucha; al fin podía estar definitivamente cerca de su sacrificada compañera y ser el amigo orientador de sus dos hijos. (75)

Al comenzar el año 71, una espantosa epidemia azotó a Buenos Aires. La fiebre amarilla, aparecida no se sabe cómo, comenzó a hacer estragos entre la población, de tal manera que desde fines de enero hasta mediados de junio murieron cerca de 20.000 personas. Todo se paralizó, inclusive la administración pública, quedando la ciudad casi abandonada, pues familias enteras buscaron refugio en la campaña. Ramos no quiso hacerlo y se quedó en la ciudad, mientras hacía que sus sobrinos nietos, entre ellos el después almirante Manuel Domecq García (76), fueran llevados a la quinta de Tigre. Sus 76 años no le iban a impedir ayudar a los otros, y en esa noble tarea cayó el 28 de marzo de ese año fatídico.

Así acabó la vida de don Pedro Ramos. Vida austera y nobilísima, plena de acción y de fervor guerrero. Educado en la escuela del deber, cuyo silabario creara el mismo San Martín, no iba a decantar su esclarecida foja en las luchas mezquinas y traidoras. Hecho para la pelea limpia y franca, dió su cara a la muerte sin pedirle ventajas ni cuartel. De allí que sus condecoraciones honrosísimas (77), ganadas en más de cien acciones, podía respaldarlas con las heridas de Talcahuano, Cancha Rayada y Tapalqué. Militar de carrera, que sabía bien cual debía ser su función específica, dejó a los otros la política

(75) Víctor y Ascensión, que fallecieron solteros. La esposa del coronel Ramos, doña Manuela Dillon, falleció el 5 de enero de 1891, a los 84 años de edad.

(76) Este benemérito marino, gloria de nuestra armada y forjador de su moderna escuadra, recuerda todavía a su tío abuelo, a quien alcanzó a conocer en su vieja casona de la calle Chile, entre las de Chacabuco y Piedras.

(77) Sus uniformes, medallas, escudos y cordones se conservan en el Museo Histórico Nacional, Sala "Federación".

para empuñar tan solo su gloriosa espada. Y era porque sentía a su patria como pocos, que no quiso salirse jamás de su verdadero rol de soldado. Ejemplificadora actitud que debería servir de norma incorruptible a las generaciones presentes y futuras de argentinos, que siguen la carrera de las armas.

De haber vivido en tiempos de la conquista hispana, Ramos hubiera figurado con honor entre los mejores capitanes de Cortés y de Pizarro, porque le sobraba corazón y empuje. Hombre de extraordinario temple, paseó su caballo de guerra por los cuatro puntos cardinales del país, y aún sobrepasó sus límites para servir en otras naciones a la noble causa de la libertad, único bien inalienable que nunca lograrán arrebatarnos, porque siempre habrá hombes como él, que desde la fila anónima o desde el puesto de comando, ofrecerán sin interés su sangre, generosa y sana, para abonar con ella la tierra que nos vió nacer.

Algo, sin embargo, tenemos que reprocharnos los porteños. ¿Qué hizo Buenos Aires para enaltecer la figura de este grande hijo suyo? ¡Nada! No hay un lugar que lo evoque en nuestra rica y orgullosa urbe. Ni el bronce lo eterniza, ni el agradecimiento ciudadano lo recuerda [78]. Y nosotros, los nacidos o radicados aquí, poco o nada conocemos de este hombre que dió lustre a su apellido y a su patria. Esa deuda, algún día tendremos que pagarla: es una deuda de honor.

Buenos Aires, 28 de junio de 1945.

(78) La Junta de Estudios Históricos de San José de Flores, de la que nos honramos en formar parte, ha iniciado gestiones ante las autoridades para que se dé el nombre de Coronel Pedro Ramos a una calle de la metrópoli.




# APÉNDICE




# 1

## PARTIDA DE BAUTISMO

"Yo el Doctor D. Manuel Gregorio Alvarez, cura Rector de esta Santa Iglesia Catedral.

Certifico en cuanto puedo y ha lugar que en el libro 18 de bautizados españoles de este curato a mi cargo, fólio 77 se lee la siguiente:

### PARTIDA

En treinta de Junio de mil setecientos noventa y cinco D. Juan Antonio Delgado clérigo Prebítero bautizó y puso oleos y crisma a Pedro Pablo, que nació el veinte y ocho de el dicho; hijo lejítimo de Don Tomás Ramos y Diaz y de Doña Rufina Domecq y Ortega. Fueron padrinos don Mariano García de Echaburo, y Doña Juana Paula Perez: de que doy fé — Doctor Juan Cayetano Fernandez de Agüero.

Concuerda a la letra con su orijinal del libro y fólio citados a que en caso necesario me refiero: Y para los efectos que convengan doy la presente á solicitud del mencionado Don Pedro Pablo Ramos en Buenos Aires á cinco de Diciembre de mil ochocientos trece.

Doctor MANUEL GREGORIO ALVAREZ".




# 2

## SOLICITUD DE INGRESO

## EN EL REGIMIENTO "GRANADEROS A CABALLO"

Señor Jefe del Estado Mayor:

El ciudadano Pedro Ramos, natural de esta Capital, hijo lejítimo de don Tomás Ramos y Doña Rufina Domecq, como lo acredita la adjunta certificación, que debidamente presento ante V. S. con el debido respeto, suplico se digne el admitirme en la clase de cadete del Regimiento de Granaderos Montados del que es Coronel don José de San Martín; con asistencia de dispensas mensuales, por el tiempo de cadete, que me asigna mi hermano político don Juan Porcel de Peralta, vecino de esta Capital, como lo demuestra el adjunto documento; por todo lo cual espero de V. S. su aprobación y decreto favorable, que será justicia.

Buenos Aires, Diciembre 4 de 1813.

PEDRO RAMOS Y DOMECQ.

Digo yo el ciudadano don Juan Porcel de Peralta, vecino de esta Capital, que me obligo a pasarle asistencia a mi hermano político don Pedro Ramos de diez pesos al mes, por el tiempo que esté de cadete en el Regimiento de Granaderos Montados y para su constancia lo firmo en Buenos Aires a 4 de Diciembre de 1813.

JUAN PORCEL DE PERALTA.

Señor Jefe del Estado Mayor:

Por los adjuntos documentos hace constar el suplicante tener cualidades que se requieren para ser atendido en su solicitud.

V. S. en esta inteligencia resolverá lo que sea de su agrado.

Buenos Aires, 5 de Diciembre de 1813.

JOSÉ DE SAN MARTÍN.

Buenos Aires, 7 de Diciembre de 1813.

El señor Coronel del Regimiento Granaderos a Caballo dispondrá que al joven don Pedro Ramos se le siente la plaza de Cadete en una de las Compañías de su mando; entregando al Interesado esta solicitud despachada de las anotaciones de estilo.

RODRÍGUEZ.

☆



# 3

## PARTE DE FREYRE AL DIRECTOR SUPREMO DE CHILE

Exmo. Sr. — Tengo el honor, y satisfacción de dar parte a V. E. como hoy a las 6 de la mañana sorprendí al enemigo pasando con el piquete de Granaderos a caballo al mando del teniente D. José María Boyl, y alguna infantería a la grupa por el bado mismo donde el tenía sus trincheras a orillas del Caranpangue. A pesar del vivo fuego de fusil, y cañón que empezó a hacer desde ellas, les cargó sable en mano con la mayor vizarría dicho teniente hasta el extremo de desalojarlos, y tomarle las baterías, tanto que por su intrepidez lo hirieron gravemente con tres soldados más. La 1ra. compañía de la división de mi mando con su capitán D. Francisco Xavier Molina sostuvo el fuego en tanto que los Granaderos cargaban y hasta que se reunieron las compañías 2da. y 3ra. al mando de sus comandantes Pencoret, y Tenorio que por mi orden habían quedado a la Banda del Norte haciendo fuego para proteger el tránsito a la demás tropa. La acción entonces fué más animada por la gravedad de las heridas de Boyl: siguieron la carga con igual valentía el teniente D. Pedro Ramos y el alferez D. Rufino Zado del mismo regimiento de Granaderos hasta destrobar al enemigo y perderlos en los caminos extrabiados que van hacia Valdivia. Se nos reunieron entonces quarenta y ocho hombres de los que se le dispersaron a Cienfuegos que muchos días ha se hallaban ocultos en el Monte. Constaba la fuerza enemiga de quarenta, a cincuenta fusileros, e innumerables indios armados de lanza.

No puedo explicar a V. E. el entusiasmo de mi tropa, que despreciando los peligros que presentaba el enemigo y la profundidad del río que pasaron a pié la mayor parte, todo lo vencían, y arrostraban. Recomiéndola a V. E. así como a mis oficiales por la buena dirección con que ayudaron a esta empresa. En la plaza he encontrado algunos pertrechos de guerra; y entre ellos los nueve cañones que antes había dexado, 27 valas de a 8, quarenta de a 4, 20 tiros de metralla, y 20 fusiles algo maltratados.

Estoy tomando todas las providencias que me dicta mi seguridad y en cumplimiento de las supremas órdenes de V. E. cuya ulterior resolución espero. Dios guarde a V. E. muchos años.

Plaza de Arauco 8 de julio de 1817.

Exmo. Sr. Ramón Freyre.

Exmo. Sr. Director Supremo del Estado de Chile. Es copia. Zenteno.

Es copia — Bernardo de Vera Secretario interino del exército. (1)

☆

(1) Gaceta de Buenos Aires, N.° 35, 6 de Septiembre de 1817.




# 4

*Santiago de Chile* *Año de 1818*

## TRIBUNAL MILITAR

CAUSA:

*Contra Dn. Pedro Ramos, Teniente del Reximiento de Granaderos a Caballo, acusado de haber herido al Cápitan del mismo, D. Federico de Brandsen, en la mañana del diez y siete de Marzo.*

Juez Fiscal el Sargento Mayor Graduado:

*D. Francisco de Sales Guillermo.*

Secretario:

*Capitan de Infantería D. Felipe Alfaro*

Investigación Sumaria levantada en averiguación del duelo que se produjo el 17 de Marzo de 1818, entre el Capitan Federico de Brandzen y el Teniente Pedro Ramos.

Cuartel General de Santiago, 1.º de Junio de 1818. — Agréguese esa sumaria de que se hace referencia, debiendo remitírsela al Juez comisionado, en el estado en que se halle. (*Firma ininteligible.*)

Remito a V. S. al Teniente del Regimiento de mi mando D. Pedro Ramos, para que sea juzgado en esa por las heridas que dió dos días antes de la acción, al Capitan agregado D. Federico de Brandzen el Exmo. señor General mandó formársele sumaria por el Sargento Mayor D. Nicasio Ramallo que se halla enfermo en ésta Capital, por las circunstancias ignoro lo que pasó, por cuya razón he tomado ésta medida y porque no se crean pueda yo protexer semejante atentado.

Dios guarde a V. S. muchos años.

Talca y 23 Mayo 1818.

Fdo.: JOSÉ ZAPIOLA.

"Señor General en Jefe:

La sumaria que empecé a formar al Teniente del Rexto. D. Pedro Ramós, fué perdida con otros varios papeles, la noche del ataque de la Cancha Rayada por lo que no existen en mí poder antecedentes ninguno de ella.

Santiago, Junio 2 de 1818.

Fdo: NICASIO RAMALLO.

Cuartel General de Santiago 5 de Octubre de 1818.

Al Tribunal Militar con recomendación de muy pronto despacho.

BALCARCE.







Cuartel General en Santiago. 6 de Octubre de 1818.

El Juez fiscal, Sarto. Mayor graduado D. Francisco de Sales Guillermo formará éste proceso hasta sentencia, para lo que nombro de secretario al Capitan D. Felipe Alfaro y por defensor al Capitán D. José Navarro.

Fdo: CARILLO.

Aceptación. En la ciudad de Santiago de Chile a seis días de Octubre de 1818: aceptamos y prometemos cumplir fielmente.

FRANCISCO DE SALES GUILLERMO - JOSÉ NAVARRO.

Declaración del herido:

En Santiago de Chile, a los seis días del mes de Octubre del corriente año, el Señor Juez Fiscal con el Secretario, pasó al alojamiento del Capitan D. Federico de Brandzen, para tomarle su declaración a quien dicho señor encontrándolo capáz y despejado de sus potencias, por estar sano, según el mismo advirtió, le hizo tender la mano derecha sobre el puño de la espada y

*Preguntado:* Si bajo la palabra de honor promete decir verdad sobre los puntos que se le interroguen, Dijo: Sí prometo.

*Preguntado:* Su nombre y empleo, Dijo: que se llama Federico de Brandzen y que es Capitan de Caballería agregado al Tercer Escuadrón de Granaderos a Caballo y Comandante de la Primera Compañía.

*Preguntado:* Quien le hirió. Adonde, conqué instrumento, que día y hora, Dijo: Que le hirió un Teniente de Granaderos a Caballo a quien conoció después por ser D. Pedro Ramos, que le dió tres cortes con el sable que tenía, siendo el primero sobre la mano derecha, el segundo sobre el cráneo de la cabeza y el

tercero, en el brazo izquierdo; que sucedió el 17 o 18 de Marzo, como a las 11 de la mañana.

*Preguntado:* Que motivo dió para que lo hiriese éste Oficial, Dijo: Que estando el declarante al frente del Tercer Escuadrón, que mandaba interino, se presentó el Teniente Ramos, a quién nunca había visto ni conocido, quién le propuso tenía que comunicarle cosas confidenciales y que para ésto montase en su caballo, para retirarse alguna distancia al intento; que en el acto, sin producirse cosa alguna, montó a caballo y andando con el expresado como tres cuadras a vanguardia del Escuadrón, habiendo hecho éste alto, en el camino le advirtió Ramos al deponente que un Alferez propietario tenía más voz que el que declara, en el Escuadrón, porque sin tenerla había puesto arrestado a un compañero suyo cual era D. Carlos Bounes, que él estaba dispuesto a vengar ese agravio; que a ésto el deponente le repuso que le haría muy poco honor a su compañero con juzgarlo incapaz de vengar por si mismo sus pretendidas ofensas; que como yá llegaran al trote al lugar citado, Ramos le propuso al que depone que era preciso apearse, en que se desmontaron ambos y *previniéndole al que declara, que allí debían batirse;* siguió respondiéndole que no lo conocía, y de consiguiente, no creía haberle ofendido y que estando al momento de llegar a las manos con el enemigo, podía mejor emplear sus brazos y su sangre que tenían debidos, el uno a su Patria, y el otro a la causa que había venido a abrazar, a que contestó Ramos: que no entendía de eso; *que había venido con ánimo de batirse;* que a la sazón, observando que los sables no eran iguales, el deponente le advirtió se servirían de las pistolas que tenían en sus pistoleras, en que Ramos no consintió, *diciendo que no conocía mas arma que su sable, que sacó al momento: que a esto, el que declara desenvainó el suyo, y proponiéndole a Ramos: está Usted, respondiéndole que le atacase, que el se defendería,* le tiró unos cuantos cortes y uno de ellos le cortó el hueso de la mano derecha, con lo que aflojándosele un poco el sable, le dió el corte de la cabeza, del que cayó de espaldas en tierra, en cuyo acto Ramos, arrojándose sobre el deponente, le dió el corte en el brazo izquierdo, injuriándole al






mismo tiempo, a lo que el que depone le insinuó era acción indigna de un Oficial el seguir hiriendo a un hombre herido y caído en el suelo; que siguió injuriándolo demasiado y envainando su sable, montó a caballo y se retiró, lo propio que hizo el declarante, volviéndose a su Escuadrón; que habiendo llegado, se le acercaron muchos Oficiales y como estuviese lleno de sangre, el señor Coronel D. José Zapiola preguntóle quién le había puesto en aquél estado, repuso que era un Teniente del Rexto., según sus insignias y uniforme y que las señas que más daba, era que debía tener un corte muy pequeño en la naríz; hecha por el declarante; que a poco rato le tomó declaración el Mayor D. Nicasio Ramallo, ante quién dió la misma: que el lugar del choque, según remotamente conoce, fué a las inmediaciones de la posta del Camarico.

*Preguntado:* Si las primeras palabras las penetraría la tropa y quién puede dar noticias del modo como se batieron, Dijo: Que de lo primero tal vez haya oído algo su asistente, José Ganillar, por haberse hallado más cerca y que de lo demás le parece que nadie, pués fué en el lugar los dos solos.

*Preguntado:* Que físico le ha asistido y curado las heridas, Dijo: Que es el Cirujano Mayor del Ejército D. Diego Paroissien.

*Preguntado:* Si era cierto que había arrestado al referido Bounes y que calidad eran los sables del deponente y Ramos, Dijo: Que dos o tres días antes había arrestado al Ayudante Bounes por un acto de insubordinación; Que el sable del que depone era de guarnición amarilla, vaina de vaqueta, la hoja angosta de dedo y medio; sin resguardo el puño por no tener mas que crúz; Que la de Ramos era de los de vaina de acero que usa la caballería.

*Preguntado:* Si tiene mas que declarar, Dijo: Que no tiene mas que añadir ni quitar, leída que le fué ésta su declaración, en que se afirmó y ratificó bajo palabra de honor que tiene dada y Dijo: Ser de edad de veintinueve a treinta años, firmándolo con dicho señor y el presente Secretario.

FRANCISCO DE SALES GUILLERMO — FEDERICO DE BRANDZEN
FELIPE ALFARO — JOSÉ NAVARRO






Declaración del Soldado Jose Ganillar:

En la misma ciudad, a los siete días del propio mes y corriente año, el señor Juez Fiscal hizo comparecer ante sí y el Secretario, al soldado asistente Jose Ganillar, para tomarle su declaración, a quien dicho señor hizo levantar la mano derecha y echa con ella la señal de Crúz, le fué

*Preguntado:* Juráis a Dios y a esa señal de Crúz, decir verdad sobre los puntos de que os voy a interrogar, Dijo: Si juro y prometo.

*Preguntado:* Su nombre y su empleo, Dijo: que se llama Jose Ganillar y que es soldado de la Primera Compañía del Tercer Escuadrón de Granaderos a Caballo.

*Preguntado:* Si en el mes de Marzo del presente año era asistente del Capitan agregado D. Federico de Brandzen, Dijo: Que sí.

*Preguntado:* Si el 17 o 18 del propio més se halló en éste servicio en el lugar frente a la posta de Camarico, Dijo: Que sí.

*Preguntado:* Si conoce y sabe donde se halla el Teniente de Granaderos a Caballo D. Pedro Ramos, Dijo: Que conoce a el que se le pregunta por Teniente agregado a su compañía.

*Preguntado:* Que le oyó decía el Teniente Ramos el día 17 o 18 de Marzo, al Capitan D. Federico de Brandzen, y a que hora, Dijo: Que Ramos le propuso a Brandzen, que si era Comandante, del Tercer Escuadrón, le hiciese la gracia de oirle cuatro palabras que tenía que decirle, a lo cual el Capitan le contestó que sí, preguntándole: Si sería a pié o a caballo, reponiéndole Ramos que del modo que quisiese, a lo que montaudo los dos a caballo, salieron ambos a galope corto, se dirigieron a vanguardia del Escuadrón, que se hallaba firme; que serían las once de la mañana.

*Preguntado:* que armas llevaban unos y otros a aquella hora, Dijo: Que el Teniente Ramos llevaba consigo un sable de vaina de acero de los que usa la tropa y que el Capitán tenía en el cinturón un sable de guarnición amarilla de latón, siendo la vaina de baqueta con el puño que forma cruz, la hoja de dedo y medio y en las pistoleras, su par le pistolas corrientes.



*Preguntado:* Si las pistolas estarían cargadas a bala, Dijo: Que acostumbraba tenerlas así, mas no asegura se hallaban en ésta forma en el acto.

*Preguntado:* Que tardaría en volver el Capitan y de que forma volvió, Dijo: Que tardaría en volver como media hora, lleno de sangre el cuerpo, por lo que le pareció estaba herido, como lo vió a pocos momentos.

*Preguntado:* Si tiene mas que declarar, Dijo: Que no tiene mas que añadir ni quitar, leída que fué ésta, su declaración, en que se afirmó y ratificó y Dijo: ser de edad de veintitres años, haciendo una señal de la Cruz, por no saber escribir, firmandolo dicho señor y el presente Secretario.

+

FRANCISCO DE SALES GUILLERMO
FELIPE ALFARO — JOSÉ NAVARRO

Oficio al Cirujano Mayor del Exto.

Constando ya en autos que Ud. ha reconocido las heridas perpetrada el diez y siete o diez y ocho de Marzo último, al Capitan D. Federico de Brandzen y que le ha curado: es indispensable me remita Ud. un certificado que acredite el número de las heridas, el paraje de éllas, su calidad, conqué instrumento pudieron ejecutarse y si se halla completamente sano el paciente sin la menor resulta; cuyo documento debe aparecer en la causa. Dios guarde a Ud. muchos años.

Tribunal Militar. Santiago de Chile, Octubre 6 de 1818.

FRANCISCO DE SALES GUILLERMO

Señor Cirujano Mayor Don Diego Paroissien.

Cuyo oficio fué conducido y entregado en propias manos por una de las ordenanzas de éste Tribunal, según devolvió el sobre y para que conste lo pongo por diligencia que firmo.

FELIPE ALFARO.

Oficio al señor Coronel Mayor D. José Zapiola.

Teniendo a la vista la declaración que ha dado el Capitan D. Federico de Brandzen, sobre las heridas que recibio el día diez y siete o diez y ocho de Marzo anterior, a las inmediaciones de la posta del Camarico, se ofrece que en su relación éste oficial expone, que habiéndose vuelto al Escuadrón como a las once de la mañana, se le acercaron muchos oficiales y viéndolo Usía lleno de sangre, le preguntó quién le había puesto en aquél estado, a que respondió que un Teniente de su Rexto., según sus insignias y uniforme y que las señas que más daba era que debía ten[illegible] un corte muy pequeño en la naríz, que le había [illegible]cho.

Esto es cuanto ha extractado con respecto a lo que Usía tiene noticia en el presente caso y es lo que me obliga a incomodar su muy ocupada atención, instándole sea Usía servido dirigirme un certificado que dé crédito a todo ello, adelantando quién sería el físico que curó oficial agresor, que según se descubre fué el Teniente D. Pedro Ramos y lo más que le conste sobre el mismo susodicho para la inserción debida. Tengo el honor de ser de Usía con toda consideración.

Dios guarde a V. S. muchos años.

Tribunal Militar en Santiago de Chile, 12 de Octubre de 1818.

FRANCISCO DE SALES GUILLERMO

Señor Coronel Mayor D. Jose Zapiola.

Cuyo oficio fué conducido y entregado a uno de los oficiales de la administración de Correos por mí, el Secretario, con recomendación a fín de remitirlo con toda brevedad a Talca, a donde se halla éste xefe, y para que conste lo pongo por diligencia que firmo.

FELIPE ALFARO.



Diligencia de haberse insertado un oficio.

Yó el infrascripto Secretario, doy fé que hoy 14 de Octubre del presente año, se recibió la contestación del Cirujano Mayor D. Diego Paroissien al oficio que con fecha diez le pasó el Sr. Juez Fiscal de ésta causa, de cuya órden se inserta original a continuación, y para que conste lo pongo por diligencia, que firmo.

FELIPE ALFARO.

''Al Señor Fiscal de la Comisión Militar D. Francisco de ''Sales Guillermo.

''En contestación del oficio que Ud. de fecha 10 del que ''rige, respondo que el Capitan Brandzen recibió en 17 o 18 de ''Marzo, una herida en la cabeza que dividió enteramente el ''hueso frontal, dejando expuestas las membranas que inme- ''diatamente cubren el cerebelo, y otra en la mano izquierda, ''que rompió el primer hueso metacarpio; parece que ambas ''heridas fueron causadas por un sable u otro instrumento cor- ''tante; dicho oficial llevó en su curación tres meses y en la ''actualidad no tiene mas defecto en las partes heridas, que las ''cicatrices''.

Dios guarde a V. muchos años.

Santiago. 13 de Octubre 1818.

DIEGO PAROISSIEN.

Otro oficio al Cirujano Mayor del Exto.

Observando que en la apreciable nota de ayer trata que el Capitan D. Federico de Brandzen recibió dos heridas. Resultando de declaración, que fueron tres, por la misma que se advierte, que el corte de la mano fué en la derecha, y nó en la izquierda, es porque hoy tengo el disgusto de repetir (como lo hago), a fin de que se sirva Ud. darme documento que asegure

si es el cierto número, y si alguna de ellas fué en el brazo izquierdo. Dios guarde a Ud. muchos años.

Tribunal Militar en Santiago de Chile... 14 de Octubre de 1818.

FRANCISCO DE SALES GUILLERMO

Sr. Cirujano Mayor del Exto. D. Diego Paroissien.

Cuyo oficio fué conducido y entregado por una de las ordenanzas de este Tribunal a un soldado asistente de la propia casa, y para que conste lo pongo por diligencia que firmo.

FELIPE ALFARO.

Diligencia de haberse insertado un oficio.

Yo el infrascripto Secretario, doy fé que hoy, 15 de Octubre del presente año, se recibió la contestación del Cirujano Mayor D. Diego Paroissien al oficio que, con fecha de ayer, le pasó el Sr. Juez Fiscal de ésta causa, de cuya órden se inserta original a continuación, y para que conste, lo pongo por diligencia que firmo.

FELIPE ALFARO.

"El haber escrito de memoria solamente, sin tener pro-"porción de consultar el parte del cirujano que asistió al Ca-"pitan D. Federico Brandzen, fué la causa de haber equivo-"cado el informe que dí: efectivamente recibió él una herida "en la cabeza, como llevo dicho y otra en la mano derecha (y "nó en la izquierda) y una contusión (que parece haber sido "golpe del plano de un sable) en el brazo izquierdo".

Dios guarde a V. muchos años.

DIEGO PAROISSIEN

"Sr. Fiscal D. Francisco Guillermo
"Santiago. 15 de Octubre 1818".

---






Diligencia de suspender la actuación:

En el mismo día 15, el señor Juez Fiscal mandó se suspendiese la actuación de ésta causa hasta recibir la contestación al oficio que el 12 del corriente le pasó al Sr. Coronel D. José Zapiola, ausente en Talca, y para la constancia debida ordenó se sentase por diligencia, firmándola igualmente.

FRANCISCO DE SALES GUILLERMO

FELIPE ALFARO JOSÉ NAVARRO

Diligencia de haber entregado ésta causa al Señor Presidente.

En la ciudad de Santiago de Chile, a las nueve de la mañana del día once de Noviembre del presente año, el Señor Juéz Fiscal, habiéndole pedido esta causa el Sr. Presidente Coronel D. Juan Paz del Castillo, pasó con asistencia de mí, el Secretario, a la Sala del Tribunal, y en ese estado la entrega a dicho xefe y para que conste por diligencia, dispuso de sentarse ésta, firmándola igualmente.

FRANCISCO DE SALES GUILLERMO

FELIPE ALFARO.

("*Justicia Militar*", *Museo Mitre.* Carpeta LV y Estado de Causas elevado en 1.° de septiembre de 1818 y 15 de octubre. Carpeta LII.)

☆

# 5

## NOTA DE VIEL A RAMALLO

Desde qe. el escuadron de mi mando fue separado del Regto. no he podido conseguir del Ayudte. Mor. Dn. Pedro Ramos, qe. hiciera servicio alguno, sino de quando en quando, y cada ves qe. ha desempeñado las funciones de su empleo he tenido qe. reconvenirlo pr. su abandono y intimarle los arrestos, como ya se lo he comunicado a V en varios oficios. Apesar de qe. diese pr. disculpa de no cumplir con su obligación el estar enfermo, he sabido positivamte. qe. iba diariamente a pasear al tacamar disfrasado de gaucho y qe. en este mismo lugar ha pegado ultmamte. una puñalada a un paysano; atentado qe. no he querido dar a conocer publicamte. pr. el honor del cuerpo. A la llegada del Regto. al Peral el Ayudte Ramos vino a visitar a los oficiales, se quedó con ellos dos dias, y sin embargo de no parecer y no estar enfermo se dió pr. tal y ha quedado en Santiago, al tiempo qe. mi escuadrón recibió la orden pa. reunirse al Regimto. Por motivo de su referida comportación; y de su mala voluntad Demasiada conocida, creo conveniente al bien del servicio separar a este oficial del cuerpo lo qe. tengo el honor de participar a V. pa. su conocimiento y qe. determine lo qe. halle pr. mas conveniente.

Dios gde. a V ms. años, hacienda de Balensuela y marzo 17 de 1820.

(Firmado) Benjamin Viel

Sor. tente. Corl. Comandt. Accidental del Regto. de granad. a cavallo, Dn. Nicasio Ramallo.

*(Museo Histórico Nacional)*




# 6

## PARTE DE RAMALLO A SAN MARTIN

Contextado en 26 del mismo.
Santo, 4 de abril de 1820. — Debuelvase al Comandte. en Gefe de Granads. á Caballo, para qe. observando la conducta de este oficial me abise de su comportación con oportunidad. — (Firmado) *San Martin.*

Excmo. Sor.:

Acompaño á VE. el parte que me pása el Comandante del 4°. Escuadrón del Regimiento de mi interino mando D. Benjamin Biel sobre la conducta del Ayudte de su Escuadrón D. Pedro Ramos para que V. E. en vista de él ordene lo que sea de su superior agrado.

Dios Gude. á V. E. ms. Añs. Hacda. de Balenzuela marzo 23 de 1820.

(Firmado) NICACIO RAMALLO

Exmo. Sor Capn Gral y en Xefe del Exto de los Andes.

*(Museo Histórico Nacional)*

☆




# 7

## REINCORPORACION DE RAMOS

Excelentísimo Señor:

Hallándose vacante en el Regimiento de mi mando el empleo de Ayudante Mayor, por ser de nueva creación, propongo en uso de las facultades que por las Ordenanzas me están concedidas, al de igual clase licenciado con goce de fuero, D. Pedro Ramos.

Este oficial ha servido en el Regimiento de Granaderos a Caballo; a más de las cualidades y conocimientos que le asisten, tiene el mérito de haberse hallado en varias campañas y acciones de guerra, como son: el sitio y toma de la plaza de Montevideo, en Chacabuco, Curapaligüe, Cancha Rayada y Maipú. Ha sido herido dos veces de bala y bayoneta y condecorado con dos escudos y un cordón. Al proponerlo lo considero digno, si así fuera del superior agrado de V. E.

Buenos Aires, 20 de abril de 1822.

Excmo Sr. (firmado): AGUSTIN DE PINEDO.

"Excmo. Sr.: Las cualidades que se expresan en la anterior consulta concurren en el oficial que se propone con sola la circunstancia de haber sido licenciado con fuero.

Buenos Aires, abril 22 de 1822.

(firmado): JOSÉ RONDEAU.

Excmo. Señor Gobernador y Capitán General de la Provincia.''

''Grra. — Ha comprobado S. E. la propuesta que hace el Comandante del Regimiento 2.° de Caballería Patricia para ayudante del expresado cuerpo en favor del de igual clase licenciado con fuero, D. Pedro Ramos, que elevó V. S. a la Superioridad con oficio de ayer, mandándole expedir el despacho que adjunto para el giro respectivo.

Buenos Aires, abril 22 de 1822.

Sr. Inspector General.''

*(Museo Histórico Nacional)*

☆




# 8

## FRAGMENTOS DEL DIARIO DE MARCHA DE LA DIVISION DE LA IZQUIERDA EN LA EXPEDICION AL DESIERTO, LLEVADO POR EL CORONEL JUAN ANTONIO GARRETON

AÑO 1833 - 34

*1833:*

*Mayo. Día 5.*—El día amaneció malo, pero sin llover hasta las 10 que cayó un chuvasco ligero. Hacia la Guardia Argentina y sus inmediaciones se notaba que debía llover mucho más. A las 9 y media marcharon a la Guardia Argentina once carretas de las del convoy, conduciendo artículos de guerra que el día anterior examinó el Sr. General y mandó depositar. En las mismas carretas á su regreso debían cargarse otros renglones de los que habian llegado de Buenos Aires. El Sr. General, en Gefe pasó a dicha Guardia para disponer lo que debía reunir a la división, y quedó nombrado en su ausencia para lo que pudiera ocurrir el Gefe de más graduación en la caballería que lo era el Sr. Coronel D. Pedro Ramos.

... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

---

*Mayo 27.*—El día amaneció regular, pero frío. El Señor general salió a reconocer el campo, y á disponer la marcha de la caballería á las órdenes del Coronel D. Pedro Ramos para que saliera á batir la de que se habló el día anterior descubierta por el capitán Iturra. El tiempo se compuso. Se jugó la rifa

del ejército, resultando cien premiados, con veinte pesos cada uno. La vanguardia aunque ausente fué comprendida en el sorteo, y obtuvo la mayor parte de los premios. Hubo rompecabezas, y palo jabonado con premios. La noche buena pero muy fría, cayó una gran helada. Carneó y comió la tropa. Leña abundante agua buena. No se hicieron observaciones.

*Mayo 28.*—El día amaneció muy frío y con niebla, a consecuencia de haberse subido la helada. Se dió ración de aguardiante. A la noche empezó á llover, y siguió toda ella. Carneó y comió la tropa. Leña abundante; agua buena. El estado de la atmósfera no dió lugar a observaciones astronómicas. El termómetro señaló á las 6 de la mañana 35°, á las 12 del día 57° y á las 5 de la tarde 54°. Marchó la división a las órdenes del coronel D. Pedro Ramos.

---

*Junio 2.*—Amaneció el día bueno, pero muy frío y ventoso. A la oración fué menos el viento y empezó a helar. Llegó chasque de la División que había salido a las órdenes del Coronel D. Pedro Ramos, el que se había separado una jornada escasa del punto que ocupaban los indios enemigos que iban a atacar. Se despachó por el Sr. General un chasque por la posta para el Monte. Carneó y comió la tropa. Leña abundante; agua buena. El astrónomo dió parte de no haber podido hacer observaciones astronómicas, por la fuerza del viento. El termómetro señaló á las 6 de la mañana 40°, á las 12 del día 57°; y á las 5 de la tarde 50°.

---

*Junio 4.*—El día amaneció muy malo y amenazando lluvia. A las 8 y media de la mañana empezó el agua, un viento fresco y frío. Llovió hasta después de la oración que pasó. Llegó chasque de la División Ramos, se supo que los indios, ya hacían días que se habian ido en dirección á Bahía Blanca o la Ventana: solo se encontraron en la isla en el punto que pasaron para pasar el río, treinta caballos, y algunos utensilios de su uso.

... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

---



*Junio 8.*—El día amaneció nublado, muy frío y ventoso. Calmó el viento a las 12 y se templó. La tropa fué racionada a la madrugada con una pequeña cantidad de aguardiente. Llegó chasque de la División Ramos distante cuarenta o cincuenta leguas Colorado arriba. Al toque de diana marchó el Capitán de Marina á la boca del Colorado. A las cuatro de la tarde empezó á toldarse; y desde la oración llovió toda la noche, con viento recio y muy frío. Leña abundante y agua buena. No se hicieron observaciones astronómicas. El termómetro señaló á las siete de la mañana 44°, á las doce del día 56°, á las cinco de la tarde 52 y a las siete de la noche 54.

---

*Junio 29.*—Diana y las demás prevenciones de órden desde las cinco de la mañana hasta aclarar. El día amaneció nublado y frío. A ratos hubo garúas que pasaban presto. El Capitán de Marina regresó con el Comandante de la goleta General San Martín, llevando carne fresca. El señor General ordenó al agrimensor D. Feliciano Chiclana, se preparase para marchar hasta la División Ramos, por la margen exterior del Colorado arriba y medir la distancia y rumbos hasta el camino que baja de choelechuel, que es donde está acampada dicha fuerza.

... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

---

*Junio 30.*—Diana a las 5 y lo demás de órden establecido. El día amaneció nublado, en calma y frío así siguió. La madrugada, templada quedó listo D. Feliciano Chiclana, y los que

los acompañan para marchar el día próximo a medir la distancia Colorado arriba, hasta la División Ramos.

... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

---

*Julio* 14.—Diana á las 5, y lo demás de órden establecido hasta aclarar. Madrugada templada. Día bueno, viento suave. Temperamento agradable. Llegó chasque de Bahía Blanca con comunicaciones para el Sr. General en Gefe. A las 2 de la tarde llegó al cuartel general el agrimensor D. Feliciano Chiclana despues de haber medido la distancia que había hasta donde estaba situada la División Ramos. Esta viene bajando por órden del Sr. General. Noche templada en calma. Hubo leña abundante, agua buena. El termómetro señaló á las 6 de la mañana 46° á las 12 del día 55° á las 6 de la noche 47° y á las 10 40.

---

*Julio 15.*—Diana a las 5 formación y retirada en las horas prevenidas. La madrugada templada. Amaneció nublado y despejó después. Se presentó D. Eugenio Bustos con comunicaciones del Coronel Ramos para su Señoría la nota en que da parte de haber regresado a su comisión después de haber medido la distancia que se le ordenó resultando ser cuarenta y una legua, según aparece del diario y plano.

---

*Julio 22.*—Diana á las 5 y lo demás de órden establecido. La madrugada de este día fué fría y lluviosa. Tuvo la tropa una pequeña ración de aguardiente. Amaneció sin parar el agua y arruinado el tiempo como para llover mucho. Fuertes truenos muchos relampagos y algunos ratos de granizo. Como á las 10 y media paró el agua y siguió toldado. Llegó de la división Ramos una partida destinada a conducir, los equipajes que había dejado cuando marchó. La espresada División recibió órden del Sr. General para venir hasta la distancia de tres leguas del cuartel general y fijar su campamento en la márgen exterior del Colorado.



... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

---

*Agosto 15.*—Diana á las 5 y lo demás de órden establecido. Madrugada fría y húmeda. Se dió á la tropa ración de aguardiente. Amaneció nublado. Viento poco. Todos los piquetes situados a la inmediación del Cuartel General y división que comanda el Coronel Ramos recibieron vestuario, era este de buena calidad, y a satisfacción del Sr. General; los chiripases y forro de los ponchos bayeta punzó.

Pasaron el Colorado 6 carretas del convoy, para conducir a la División Ramos, el que le correspondía, y otros artículos de provisión y vicios y cargar después los vestuarios de la vanguardia. Antes de oración hubo viento fresco y empezó a despejarse. A las 8 de la noche era hermosa aunque fría, helada. A media noche se toldó y llovió. Hubo leña abundante, agua buena.

---

*Agosto 16.*—Diana, formación y retirada en las horas prevenidas. Madrugada fría, ventosa y húmeda. Se dió a la tropa ración de aguardiente. Amaneció nublado y así siguió. Caminaron las carretas de que se habló ayer a la división Ramos. El cuartel general fué racionado de yerba, papel, tabaco, jabón y fariña. Llovió algo en la noche con viento fresco del Norte. Hubo leña abundante, agua buena.

---

*Agosto 25.*—Diana y lo demás de órden. Madrugada fría, y ventosa. Se dió á la tropa ración de aguardiente. Amaneció bueno el día. A las 8 de la mañana la división Ramos emprendió su marcha Colorado arriba, llevando consigo 450 reses vacunas y 450 yeguarizos además los artículos de provisión y vi-

cios. Noche templada hasta las 12 que se despejó y era hermosa. Hubo leña abundante, agua buena.

---

*Septiembre 8.*—Diana á las 4 y lo demás del servicio establecido hasta [illegible]rar. Madrugada fría en calma. Se dió á la tropa ración de aguardiente. El día amaneció bueno a poco rato se levantó viento frío muy fuerte que siguió todo él. Como a las 11 se toldó en parte y cayó un poco de nieve. La chalana Agustina López enarboló el pabellón Argentino por primera vez con descarga de mosquetería.

Llegó a la oración de regreso de la División Ramos el chasque que se mandó el 2. No había novedad en ella. Se hallaba á 60 leguas del Cuartel General, Colorado arriba por la costa exterior y siguió la marcha. Pensaba el Gefe que demanda permanecer 3 ó 4 días en el Paso Grande, camino que va á Salinas: es paso preciso. Su objeto era ver si Maulin perseguido por el Comandante Miranda caía por allí. Como a las 50 leguas ya los campos son pedregosos, y empiezan a avistar cerros. Se forma en el Río más islas como de media legua de largo cuyos dos brazos parecían caudalosos. En la punta de los médanos se notó abundancia de piedras de cal. También las hay en cerros como para canteros. El Sr. General recibió una piedra que brilla bastante esmaltada con ojuelos amarillos y se conserva para ser examinada oportunamente. Hubo leña abundante, agua buena.

---

*Día 1.° de Noviembre.*—Diana á las 3 formación y retirada en las horas de órden. Madrugada fresca, húmeda y en calma. Se dió á la tropa ración de aguardiente. Amaneció bueno. Viento suave; refrescó después y se nubló en parte a las 3 y media de la tarde viento fuerte, truenos y relámpagos. Llovió y pasó pronto. Quedó en calma y nublado. Llegó chasque de la primera División del Ejército comandada por el Coronel D. Pedro Ramos: viene aproximándose de regreso. El 30 del pasado se hallaba como 70 leguas de este Cuartel General, Colorado arriba. Ha marchado 40 días y caminado 140 leguas, más bien más que menos, hasta avistar las cordilleras. La mayor parte del camino es pedregoso y montuoso. Durante sus marchas solo se han presentado como 40 ó 60 indios, que emboscados en un monte espeso, sorprendieron una pequeña partida nuestra descubridora, de la que mataron 4 hombres. Los cargó enseguida el Mayor D. Manuel del Carmen García, con unos pocos soldados con que pudo adelantarse y engrosar aquella. Los enemigos repasaron el río Colorado. Hizo lo mismo dicho jefe y habiéndo cargádolo fué herido: pero los enemigos corridos por más de 5 leguas, dejaron sus cargas y llevaron porción de sus heridos. Esta guerrilla tuvo lugar al principio de las marchas; el día 10 de Septiembre, como a 70 leguas de este Cuartel General. Después siguió adelante la División hasta la indicada distancia sin haber encontrado ni rastros de enemigos. Solamente en el camino que de Chasileo sigue al Neuquen por las inmediaciones de la cordillera, había señales viejas de algunos indios que han fugado hacia la parte de Chile, y tanto por esto como por las demás noticias adquiridas por la vanguardia, resulta que los que han quedado se han refugiado a las Cordilleras sob[illegible] la parte de Chile y es probable que si la división chilena ha pasado la Cordillera o subiéndola, a la fecha haya logrado algún golpe sobre ellos de consideración pues ha debido encontrarnos reunidos. Quedó despachado el chasque de la división, Ramos con órden de conducir en la madrugada del día siguiente 150 yeguas para la mantención de la fuerza mientras se mandaban reses vacunas. Noche despejada en parte. Viento fresco y frío. Relámpagos al E. llovió un poco y después de media noche se despejó.

... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

---

*Noviembre 20.*—Fué satisfecha de sus haberes vencidos hasta la fecha la división Ramos situada en la márgen exterior del Colorado arriba, 6 leguas del Cuartel General. Llegaron de posta en posta comunicaciones para el Señor General desde la

Provincia; noche despejada, fresca y en calma. Hubo leña abundante, agua buena.

---

*Diciembre* [illegible]—Diana y el servicio ordinario hasta aclarar. Madrugada templada en calma. Ración de aguardiente a la tropa. Amaneció bueno; algunas nubes altas y delgadas. Viento regular. En el Cuartel General y piquetes de su inmediación carneó para cuatro días. La división Ramos situada en la parte exterior del Colorado frente a la bajada, pasó a la anterior como dos leguas.

... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

---

*Febrero 16.*—La División Ramos vino este día a ocupar el Sauce Chico.

---

(*Arch. Gral. de la Nación*, "La Gaceta Mercantil", N.° 2965 y sigs.)

☆




# 9

## PARTE DEL SARGENTO MAYOR GARCIA AL CORONEL RAMOS

Escuad$^{n}$ N.° 3
de Carabineros

*Río Colorado Sep$^{e}$ 12 de 1833. Año 24 de Libertad y 18 de la Indep$^{a}$. Al Señ. Coronel D. Pedro Ramos Gefe de la División de Camp.$^{a}$*

El qe. firma después de haber dado cuenta á V. S. del motivo porque suspendió su marcha pone en conocimiento del Sor. Coronel á quien se dirige lo ocurrido en el dia de hoy y es como sigue. A las diez de la mañana se levantó una umadera Río arriba de mi campo, el Oficial Com.$^{te}$ de la abanzada salió en persona con dos soldados á reconocer, pero dejando su tropa en el mayor abandono, y cometiendo la falta de no darme parte de ésta quemason, la que devió creer que era de los enemigos, p.$^{s}$ el sabía que no había tropa nuestra en su banguardia. Despues de haber andado como diez cuadras distinguió una partida de Indios y no quedandole dudas que eran enemigos mucho mas cuando estos lo cargaron, regresó á su abanzada á la q.$^{e}$ hizo montar á caballo precipitadamente en pelos y dejando algunos soldados, parte de sus armas, en este desorden cargó á los enemigos, estos sin duda huieron fingidamente con el objeto de alejarlos; así fué que después reunidos con otros que estaban emboscados lo cargaron de donde resultó herido el oficial dos soldados y cuatro muertos, entre estos el sarg$^{to}$ y los demas puestos en derrota.

Deceo advertir á V. S. que pocos momentos antes de tener la noticia de lo que acabo de referir había recibido el parte que mandó el oficial, esto es ya cuando el enemigo se les echaron encima, en el acto mande ensillar y con el mismo sold.$^{o}$ mandé decirle al oficial q$^{e}$ en el momento marchaba en su protección. Antes de montar á caballo llegó el oficial de dicha abanzada á mi campo con el resto de la tropa. Asi q$^{e}$ pude hacer montar alguna tropa en número de veinte hombre los despache inmediatamente con el Cap.$^{n}$ D.$^{n}$ Mig.$^{l}$ Reynoso, á quién di orden q$^{e}$ los persiguiese y los cargase si fuera posible y de no poderlo hacer p.$^{r}$ ser superior el número de los enemigos que me diese parte que yo marchaba á una vista de él; en este estado emprendí mi marcha al galope y como á las dos leguas y medias recibi parte del Capitan de que los enemigos, habían pasado del otro lado del Río, entonces aceleré mi marcha y llegué á la picada donde ellos habían pasado en circunstancias en que todavia se divisaban algunos enemigos. Pasamos el río a nado, y mandé un Oficial con veinte hombres de los que estaban mejor montados á que los persiguiese á todo trance, continuando yo la marcha con el resto de la tropa, mas viendo que algunos soldados de los de banguardia iban quedando con los caballos cansados, me adelanté dejando la tropa al mando del Cap.$^{n}$ Reynoso con orden de seguir el movimiento de la banguardia como a distancia de legua y media, conseguí alcanzar á los enemigos que huian precipitadamente en número de diez y ocho hombres, pero como el mal estado de mis caballos, y lo escabroso del campo no me permitían llevar ni cuatro hombres formados me vi en la precición de arrojarme sobre ellos en este desorden por no dejar impugne las víctimas de la abanzada; resultando de este encuentro un Oficial herido, cuatro Sold$^{s}$ y el q.$^{e}$ firma que cayó del caballo con tres lanzadas dos de estas pequeñas y llevandose los enemigos el caballo ensillado.

El que firma puede asegurar á V. S. que ha salvado a pie por el carabinero Felipe Cabrera q$^{e}$ pudo contenerlos amagandoles con la tercerola, y por algunos soldados que se iban apros-





cimando, y seguram$^{te}$ temieron los enemigos continuando su fuga llevando cuatro ó cinco heridos.

En este estado y después de una marcha tan forsada de cinco leguas por un campo tan escabroso y con los caballos cansados me vi en el caso de regresar por la imposibilidad de darles caza.

El Cap.$^{n}$ D.$^{n}$ Mig.$^{l}$ Reynoso q$^{e}$ llego a la Picada donde ellos pasaron me asegura que llevaban familias y cab.$^{s}$ los q$^{e}$ sin duda iban adelante. Es cuanto pongo en conocim$^{to}$ de V. E.

Dios gu$^{e}$. á V. S. m.$^{s}$ a.$^{s}$

Por no poder firmar el Sarg.$^{to}$ Mor. D. Man.$^{l}$ Carmen Garcia

FAUSTINO VELASCO.

(*Archivo General de la Nación,*
Expn. al Colorado
S. 5 - C. 35 - A. 2 - N.° 27)

☆

# 10

## PARTE DEL CORONEL RAMOS A JUAN MANUEL DE ROSAS

*Coronel Comand^te^*
*de la 1.ª División del*
*Exto de la Izq^da^*

Rio Colorado en el Paso Grande, como á sesent.ª leguas del Cuartel Gral á 30 de Oct^e^ de 1833. 24 de la Libertad y 18 de la Indep.ª

Al Exmo. Señor General en Gefe del Exercito de la Izquierda, Brigadier D. Juan Man.l de Rosas.

Conforme a las órdenes de V. E. la división de mi mando ha marchado por la costa exterior del Colorado hasta pasar el camino de Chacileo, Cerro Payuen, y llegar a las cercanías de la Cordillera de los Andes.

Cuarenta dias de marcha se han ocupado en esta jornada de ida, hasta el punto donde retrogrado la division siendo la distancia caminada cuando menos de ciento cuarenta leguas.

El diez del pasado como á 80 del cuartel general, tubo lugar una fuerte guerrilla entre la abanzada de la División comandada por el Mayor D.n Man.l del Carmen Garcia, y como sesenta indios enemigos, quienes el mismo dia habia logrado sorprender una descubierta de diez hombres, matar tres soldados y un sargento.

Luego que se avistó la expresada abanzada huyeron precipitadamente pasando á nado el interior del Río: Hizo lo mismo la avanzada nuestra, y como no fuese posible al Jefe darle al-

canze con el todo de la fuerza quedando la mayor parte de la tropa atras por entre las escabrosidades, se arrojó este con unos pocos soldados los mejor montados en alcance de los enemigos, quienes en lo empeñado de la guerrilla, lograron herir al expresado, valiente y benemérito Mayor Garcia, á los Oficiales Tenientes D.ⁿ Lorenzo Duarte, Alférez D.ⁿ Manuel Peredo, y cuatro soldados, los enemigos fueron bien acuchillados y corridos mas de ocho leguas, dejando en nuestro poder sus cargueros, y llevando porción de heridos que iban muriendo en la retirada. A la asperesa y escabrosidad del terreno debieron no ser acabados, pues que era imposible que marchase la tropa en formación.

Después de esta guerrilla la División siguió sus marchas río arriba sin haber encontrado hasta hoy ni un solo indio. Solamente en el camino grande de Chacileo se hallaron rastros viejos que por dirigirse hacia Chile se deduce ser de los indios que atacados escarmentados por la derecha comandada por el señor gl Aldao, han fugado procurando solamente escapar con los pocos animales que le quedaron.

Hemos encontrado los viejos vestigios de los campamentos de Pincheyra que se conocen por los ranchos que existen cadaveres y demas señales.

Sobre el río antes de llegar á la puerta de la travesía, paso grande, y camino para Coelechel, se estrechan las cerrilladas y medanos, en los que es bien notable la abundancia de piedra y conchilla de cal, el yeso en lajas transparentes y en grandes piedras. Con las continuas quemasones del campo se deja ver su rica calidad.

Los medanos presentan tambien distintos colores por la abundancia de pinturas, punzó, negra, azul, turquí, amarillo, ocre y verde, siendo estas las tintas de que usan los indios para pintarse las caras, sus tejidos, curtir y dibujar quillangos. De todo remito muestras a V. E.

El Río tiene desde 6 á 8 leguas de ese cuartel gral en todos los lugares donde se retiran un poco los medanos, varias islas chicas, pero hermosas. Entre ellas se encuentra una á la distancia como de 12 leguas de dch. Cuartel general, que llama






la atención porque tendrá de dos y media a tres leguas, es de grande altura y de buenos pastos. Entre aquellas chicas tambien se ven algunos cerrillos de piedra y médanos. Todos son poblados de sauces, chañares y arbustos hermosos, y las unas, principalmente la grande, parece que no se anegaran. Como a la distancia de cuarenta leguas de ese punto se estrechan los medanos, y desde hay empiezan á escasear los pastos siendo esteril el campo, cubierto de masiegas, cortaderas, escobas, sunchos, carrizales, etc. se notan en los bajos que baña el río abundancia de salitrales. Caminando desde dha. distancia hasta el punto de donde regreso la División, el Campo sigue muy escaso de pastos, escabroso y cubierto de masiegas, se encuentra solamᵗᵉ algunos retazos muy cortos de buen pastos, pero a largas distancias uno de otro.

Por arriba de los médanos la abundancia de los montes, la de piedra chica y el camino pesado priva poder transitar ecepto en aquellas partes por donde hay sendas en las puntas de las cuchillas que tocan con el río.

A las ocho ó diez leguas río arriba de la puerta de la travesía, y paso grande á la derecha y al rumbo del Norte se divisa un cerro elevado el cual sucesivamente costeando el río al mismo rumbo, resulta verlo de frente a la Izqᵈᵃ y como á las cincuenta leguas mas que menos en una vuelta notable y casi retrograda que forma el río, con el rumbo al Este aparece quedar aquel á retaguardia.

Por esta vuelta donde forma codo, pasa el camino grande que sigue al Neuquén y biene de Chacileo (lugar donde batio el S.ʳ Gen.ˡ Aldao las tribus de Llanquetruz) dejando el cerro á la derecha como ocho á diez leguas distante del río. El enunciado cerro aseguran los que lo conocen ser el bien afamado Payen.

El Río sigue desde el codo indicado, como ocho leguas hacia el Este y luego de vuelta otra vez al Nor-Oeste y caminando diez leguas del camino y paso grande que viene de Chacilco, se halla un elevado médano y punta de cuchilla qᵉ toca sobre el río, lugar hasta donde ha llegado la División primera

del Exercito de la Izquierda á mis órdenes, y sus descubiertas seis o ocho leguas mas arriba.

Según las noticias que he tomado, el Fuerte de San Rafael queda cerca de este punto como treinta leguas. Desde allí se presenta ya bien clara la Cordillera de los Andes.

Antes de regresar la División conforme á las ordenes de V. E. refixaron inscripciones con los nombres de los ilustres Patriotas que firmaron la acta de nuestra Independencia, y enarbolado el Pabellón Nacional regreso la División hasta este punto donde espero las órdenes de V. E. segun lo que me tenía prevenido.

Dios gue. á V. E. m.s as

(firmado) Pedro Ramos

(*Archivo General de la Nación,*
Expn. al Colorado
5. 5. C. 35. a. 2. N.° 8)

☆




# 11

## CARTA DE ROSAS A PACHECO

*Señor Dn Angel Pacheco*

Buenos Ays Abril 7 de 1839.

(Contestada el 7 sin borrador)

Mi querido amigo —

En mi anterior felicitación notales tan atrasada fha, porque esa correspondencia estuvo hecha sin poderse arreglar ni cerrar, como la de otros Puntos y Provs, porque empezaron luego á llegar gentes de tal modo que no me dejaron ni dormir en bastantes dias, Asta que pude arrancar y contraerme al trabajo con mas sociego. Por esto fué el retardo que extrañastes porque no te fijarias en la fha Del Pasaporte - De esto deducirás que no hubo demora en el Paquete que te remití para el Señor Lopez, sin hacerme cargo que podrias estar en el Salto, o por la Frontera, y por esto fué tambien que hice rotular al Coronel Lagos un Paquete con los Impresos de las plausibles noticias, pensando que si estabas en la Prova de Sta Fe, les anticipaba su agradable lectura.

No he contestado a tu correspondencia oficial pendiente porque he estado y estoy lleno de asuntos sin espera todos a la vez urgentes, y quiero hacerlo con sociego - Lo haré lo más breve que me sea posible - Entre tanto al Edecán Coronel Dn Pedro Ramos le previne tomase con los dos Escuadrones el camino de San Antonio de Areco, y que al arrancar de esta te pasase el aviso, agregándote que para saber que camino debía seguir de San Antonio para adelante esperara en marcha las

órdenes en contestación - Le ordené tambien te previniese que interín te contestaba a la consulta oficial sobre facultades en orden a los enemigos, procedieses con toda libertad según expreses conveniente, que siempre sería bueno para mí lo que tu hicieses - Al tomar la pluma con el solo objeto de felicitarte he creído necesario hacerte estas advertencias.

El compañero Echagüe cargó con su Ejército sobre los Correntinos, y los derrotó completamente - Según las cartas posteriores los muertos del Ejercito correntino son dos mil, y por esto pueden calcularse los heridos & & - Los documentos que se han tomado originales en poder del finado Astrada son importantes.

He recibido también hoy Parte oficial del amigo Dn Manuel Lopez Gobernador de Córdoba avisando de haber atacado, acuchillado de muerte, y concluído a los vandalos movidos por el unitario gallego Domingo Cullen - El cuerpo de Auxiliares no llegó a tiempo, y ya lo había mandado regresar el Dho Sor Gobernador Dn Manuel Lopez - El Comandante en Gefe de aquellos vándalos que lo era el tal Pedro Nolazco Rodriguez, y otros de los que los encabezaban, fueron tomados y fusilados - Los papeles que se le han encontrado al Dho Rodriguez son también de mucha importancia, y con expecialidad las cartas de Cullen.

Las Gacetas que te remito, son todas de interés al credito de nuestra tierra por los Documtos que en ellas se registran.

Te remito, pues, mis cordiales felicitaciones, y deseándote la mejor salud, quedo tuyo atmo. amigo.

(firmado) JUAN M. DE ROSAS.

(Carta con borde de luto. *Museo Histórico Nacional*)







# 12

## CARTA DE RAMOS A PACHECO

¡VIVA LA FEDERACION!

¡ROSAS, INDEPENDENCIA O MUERTE!

Octe. 4/841. — Recivida a las 9 de la noche y pasada en copia autorizada a V. E. el Sr. Gl. Dn. Jé. Félix Aldao a las 10 de la misma noche. — (*Una firma.*)

Mendoza Obre 4 (mes de Rosas, del 841). Año 32 de la Libertad. 26 de la Independa. y 12 de la Confederación Argentina.

*Al Sor. Gral. D. Angel Pacheco Gefe de las divisiones de Vanguardia.*

El 1°. del presente como a las 11 del dia reciví de Da. Dolores Torres casa del Sor. Brigadier General D. José Felix Aldao y pr. conducto de una mulata bieja media achinada llamada Mercedes un obsequio en una bandeja compuesta de una fuente de azeytunas y dos dulceras de cristal con dulce y hayandose presente la ordenanza de V. S. con otro regalo al disculparse dandolé los agradecimientos y demostrandolé mi gratitud le remití una de las dichas dulceras con dulce y como la Sa. dueña de la casa, en que soy ospedado y parienta mía Da. Leonor Quintana fué encargada pá. recivir estos y otros obsequios y debolver las piezas y toallas en que bienen esta Sa. al desocupar las dulceras tomó un poco del dicho dulce y habiendo sentido en la voca, garganta y pecho una gran picazón y ardentía, dió parte a Su Sa. madre Da. Luysa Palacios la que en precaución de alguna ponzoña o beneno que pudiera tener le hizo tomar en el acto una porción de azeyte como antídoto pa. estas cosas, como igualmente a la criada Mercedes que tambien comió y le hizo el mismo efecto: en vista de esto

le hize a V. S. el pronto aviso berval y en seguida pr. escrito pr. el cavo mi ordenanza José Maria Cardoso de que se abstuviese de tomar el dulce regalado pr. que el que había quedado aquí del mismo referido regalo se le habian notado señales de estar embenenado de Arzenico. En seguida mandé llamar al Dr. de Medicina D. N. Villanueva pa. que procediese al reconocimiento y habiendo principiado pr. quemar y provar una parte de él resultó decir que no había una duda de ser beneno como el lo podrá informar; pr. siendo este uno de los casos graves ordenó el Dr. que se procediese a su reconocimiento practico en animales. en efecto se le dió a una cotorra y a una gallina, las que murieron de estas resultas y no quedándome duda hize 3 llamar al Dr. Villanueva quien habiendo reconocido se ratificó que estaba embenenado; hemos pasado con el cuerpo del delito a presentarle a V. S. compuesto de una dolzera con el referido dulce una cuchara de plata, una gallina y una cotorra muerta todo atado en una cervilleta pá. que V. S. se sirva ponerlo en el conocimiento del Sor. General Aldao, en el de S. E. el Sr. Gobernador de la Provincia, o tome las medidas que tenga pr. conbeniente en obsequio de las seguridades y de las azechanzas de los malvados que intentaran en lo sucsesivo contra los Sr. Gefes del Exercito.

Dios guarde á V. S. muchos años

(firmado) PEDRO RAMOS.

*(Museo Histórico Nacional)*

☆

# 13

## CARTA DE SILVEYRA A PACHECO

¡VIVA LA Fn!

Sensacate 19 de julio de 1841.

*El Comicionado del Exmo Sor. Presidente Dn. Manuel Obe.*

Al Exmo. Sor. Gral. Dn. Angel Pacheco tiene el honor de comunicar a S. E. qe. el Sr. Corl. Dn. Pedro Ramos, a su pasada pr. esta su casa, mandó se me atase y se me asotase cruelmte. como, habilmte. fue berificado sin aber delinquido ni en lo mas Pequeño como lo hace constar en caso, necesario, con todo este vesindario, y en Particular, con un Sor. Capn. de la confianza del Sr. Corl. y Comte. Grl. de armas Sr. Vicente Gonzales, pr. lo qe. suplico a S. E. qe. se sirba comunicar al Sr. Presidente lo poco qe. se consideran a los buenos federales, n.tros. y qe. al mismo tpo., su S. E. como Gral. del Exto. y columna fuerte de los indicados federales se digne mandar se de una satisfacción al público o lo qe. sea de su superior hagrado.

soy de S. E.

(firmado) FLORENTINO SILVEYRA.

Dice sobre el papel doblado:

VIVA LA Fn.

Al Exmo Sr. Gral. Dn. Angel Pacheco
A donde se haye

*(Museo Histórico Nacional)*






# 14

## PRESENTACION DE RAMOS AL MINISTRO GELLY Y OBES

*Señor Ministro de la Guerra, General Don Juan A. Gelly y Obes.*

En contestación á su atenta carta de fecha 22 del corriente, en que se sirve pedirme conocimientos sobre los hechos de armas que haya tenido yo con los indios en las épocas en que estuve yo en la frontera, así como de los conocimientos que tenga respecto de otros jefes, designando la época, pongo en conocimiento del señor ministro que:

En el año 1823 estuve en el Salto y en la acción de las "Saladas de Roscas", a las órdenes del coronel don Domingo Saens.

En el mismo año, en la formación del Fuerte del Tandil, bajo las órdenes del coronel Rafael Ortiguera; en el ejército con el señor gobernador don Martín Rodriguez, en que tuvimos un encuentro con los indios.

En el año 24 hasta el punto en que se debía formar la Guardia Bahía Blanca; en el cuerpo de Húsares y en el ejército del señor gobernador don Martín Rodriguez y a las órdenes del general Rondeau.

En el año 25, en la acción del Puesto del Rey, en el Salto, á las órdenes del coronel Rauch, en húsares.

En el año 28, en la Guardia Federación, hoy Junin, contra los Pincheiras é indios.

En el año 30 y 34, á las órdenes del general Rosas y mandando en jefe una división en el Rio Colorado.

En el año 37 mandé en jefe la acción de Tapalqué.

Respecto al nombramiento de los señores jefes y épocas: la mayor parte de ellos no existen; pero se hallan los señores generales don Angel Pacheco, el coronel don Nicolás Granada, el coronel don Antonio Bustos, en varias épocas, el mayor Albornoz, el comandante don Fernando Vasquez y el mayor don N. Sánchez y algunos otros que el estado malo de mi salud no me permite el recordarlos, sin perjuicio de estar dispuesto á dar algunos conocimientos más que S. E. puede exigirme á este respecto.

Dejando así llenados sus deseos, tengo el honor, señor ministro, de suscribirme su atento y seguro servidor, p. b. s. m.

(Firmado): PEDRO RAMOS.

Casa de usted, noviembre 28 de 1864.

(*Enciclopedia Militar,* año VIII, número 7)




# INDICE ALFABÉTICO DE NOMBRES




# INDICE GENERAL



## APENDICE




EL CORONEL PEDRO RAMOS, GUERRERO DE LA INDEPENDENCIA Y CONQUISTADOR DEL DESIERTO, de *Raúl Silva Montaner*, que publica la "Junta de Estudios Históricos de San José de Flores", se terminó de imprimir el día 6 de Octubre de 1945, en los Talleres Gráficos de la Editorial ARAUJO, Victoria 1964, Bs. Aires.